

Comunicación y educación en tiempos de Covid-19: TIC, conectividad y accesibilidad en contextos periurbanos y rurales

Ciclo: Tensiones, desafíos y aprendizajes para la innovación en tiempos de incertidumbre

*María Teresa Lugo, Mariana Maggio y Natalia Vinelli (panelistas)
Gabriela García y Ana Sonsino (moderadoras)*



Instituto Nacional de
Tecnología Agropecuaria

RED DE COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN PARA
LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA Y ORGANIZACIONAL DEL INTA

Ciclo: Tensiones, desafíos y aprendizajes
para la innovación en tiempos de incertidumbre

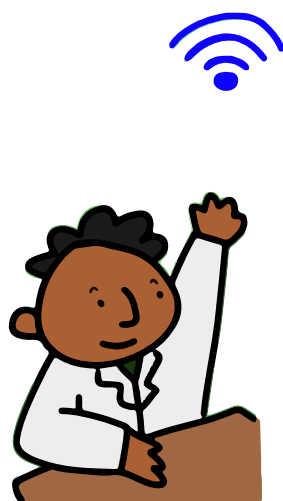
-

Comunicación y educación en tiempos de Covid-19: TIC, conectividad y accesibilidad en contextos periurbanos y rurales

-

María Teresa Lugo, Mariana Maggio y Natalia Vinelli
(Panelistas)

Gabriela García y Ana Sonsino
(Moderadoras)



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Argentina

RED DE COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN PARA LA
INNOVACIÓN TECNOLÓGICA Y ORGANIZACIONAL DEL INTA

2021



Instituto Nacional de
Tecnología Agropecuaria

Ciclo: Tensiones, desafíos y aprendizajes
para la innovación en tiempos de incertidumbre

-

**Comunicación y educación
en tiempos de Covid-19:
TIC, conectividad y accesibilidad
en contextos periurbanos y rurales**

RED DE COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN PARA LA
INNOVACIÓN TECNOLÓGICA Y ORGANIZACIONAL DEL INTA

Marzo 2021

Panelistas:

María Teresa Lugo, Mariana Maggio
y Natalia Vinelli

Moderadoras:

Ana Sonsino y Gabriela García

Edición:

Graciela Daleo

Diseño:

Celeste Pesoa

Ilustraciones:

Juan Arias

*Esta publicación
cuenta con licencia:*



ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción _____	4
Intercambios _____	6
Infografía _____	22
Cierre _____	41
Código de acceso a la charla _____	45

INTRODUCCIÓN

Desde la Red de comunicación y educación para la innovación tecnológica y organizacional nos propusimos diseñar colaborativamente un ciclo de charlas que nos permitieran generar debates y reflexiones sobre temáticas y problemáticas donde distintas perspectivas de comunicación y de educación intervinieran. Estas problemáticas atravesaban las acciones que llevamos adelante al interior de nuestra institución, así como aquellas que llevamos a cabo junto con otros actores en los territorios.

Sin dudas, 2020 fue un año que recordaremos como el de la “gran interpelación”, año en el cual todas nuestras prácticas tuvieron que ser modificadas, transformadas, resignificadas en el marco de la pandemia mundial ocasionada por el Covid-19. Eso nos llevó a pensar en la necesidad de interactuar con otras disciplinas que también estaban atravesadas por las mismas problemáticas y así surgió el primer seminario “Comunicación y educación en tiempos de Covid-19: TIC, conectividad y accesibilidad en contextos periurbanos y rurales” que se realizó el 7 de octubre de 2020.

En la presentación de María Teresa Lugo encontrarán una descripción detallada del escenario general de conectividad en Argentina y América Latina teniendo en cuenta las particularidades de los entornos urbanos y periurbanos. Además, la especialista realizó una descripción de las distintas iniciativas del Estado para sostener la educación remota y permitir la continuidad pedagógica con foco en la disparidad de acceso.

Para el momento en el que se realizó este encuentro virtual, todos podíamos observar cómo desde el sector educativo se desplegaron distintas estrategias para sostener el vínculo con las y los estudiantes en todos los rincones del país. En este sentido, María Teresa Lugo da cuenta de cómo fue posible a partir del trabajo conjunto entre familias y docentes. Los docentes, aun estando atravesados por la misma situación de emergencia que esas familias, lograron estar cerca y unir esfuerzos para continuar educando ante la imposibilidad de la presencialidad, teniendo en cuenta los nuevos y diversos contextos que los atravesaban.

En la participación de Mariana Maggio encontrarán una descripción de la necesidad de reinventar las clases en tiempo de pandemia. La especialista realizó una caracterización de los principales desafíos y transformaciones con los que tuvieron que trabajar los y las docentes. Sin duda, uno de los mayores esfuerzos estuvo puesto en repensar las prácticas de enseñanza-aprendizaje para generar propuestas convocantes que favorecieran la participación y el sostén de los vínculos con los y las estudiantes que estaban atravesando la misma situación que sus docentes (desconcierto, falta de acceso e imprevisibilidad, entre otros).

Maggio propuso reinventar la clase aprovechando las condiciones que se alteraron para poder trabajar a partir de los problemas que atraviesan a las y los jóvenes y a toda la comunidad educativa. Nos planteó cómo a partir del abordaje de los problemas (la expulsión, la pobreza, el ambiente, género) se pueden generar proyectos más expandidos y entrar en una trama de construcción de conocimiento colectiva y solidaria. La escuela puede generar proyectos que cambien la vida de la comunidad. Finalmente, resaltó la oportunidad de volver a pensar la escuela como motor de construcción de conocimiento crítico, creativo, colaborativo, solidario, pensando en los problemas que la rodean.

Natalia Vinelli detalló los desafíos que trajo la pandemia en los barrios populares y parajes rurales de todo el país. Hizo foco en la descripción de las brechas digitales existentes y las distintas políticas públicas implementadas desde el Estado para poder garantizar el acceso. En Argentina a partir del DNU 690/2020 se restituye la condición de esencialidad para los servicios de Internet, la telefonía móvil y para la televisión paga. En este marco, la referente enumeró las distintas políticas públicas y organismos estatales que se encontraban trabajando para mejorar la situación de las comunidades más vulnerables del país, señalando la necesidad del trabajo interinstitucional. Asimismo hizo una caracterización del rol fundamental que tuvieron las organizaciones y movimientos sociales para sobrellevar el contexto de pandemia.

Este encuentro fue pensado y diseñado por un grupo de extensionistas, investigadores, técnicos y comunicadores que integramos la Red de Comunicación y Educación para la Innovación Tecnológica y Organizacional del INTA. Esperamos que lo disfruten.



Gabriela García

Bienvenidos a este primer seminario “Comunicación y educación en tiempos de Covid-19 y accesibilidad en contextos periurbanos y rurales”, que estamos organizando desde la Red de Comunicación y Educación para la Innovación Tecnológica y Organizacional del INTA.

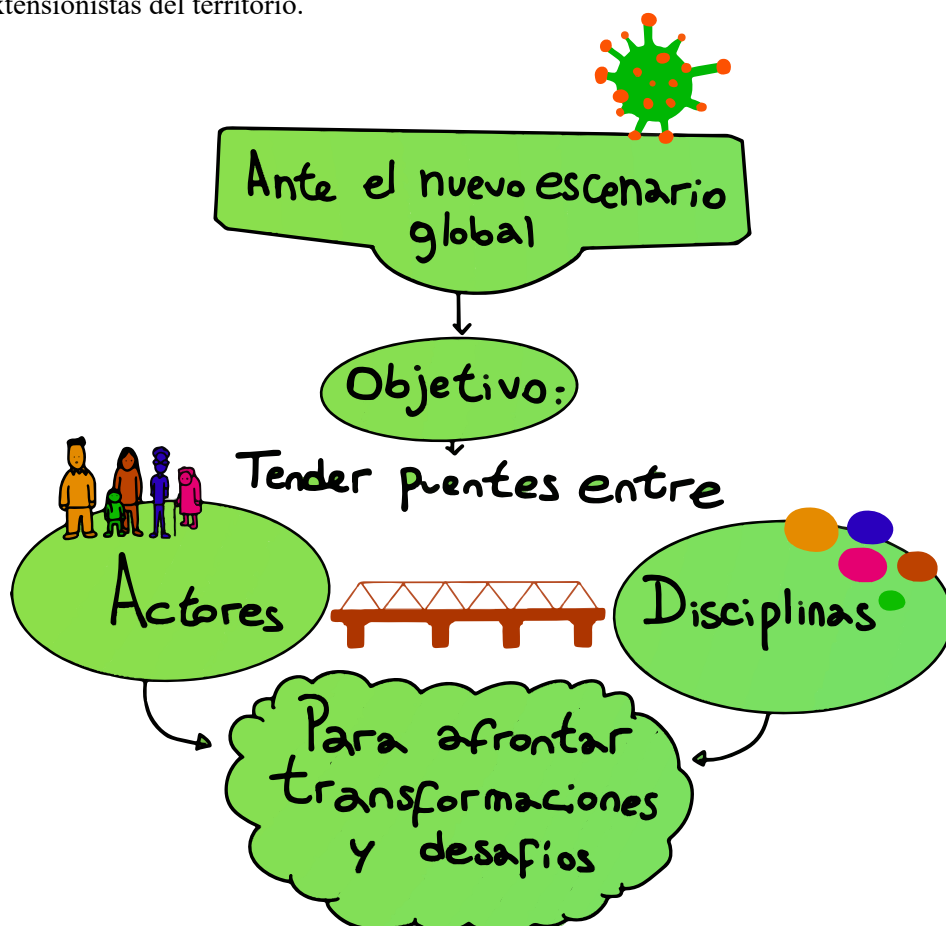
Nos proponemos construir un espacio para generar una red y sinergias que nos permitan compartir los distintos aprendizajes y experiencias institucionales que tienen comunicadores, educadores, investigadores, técnicos y extensionistas de la institución. Esta red que traccionamos todos juntos procura tejer una trama que permita que esos aprendizajes se refuercen y cobren valor, y podamos así generar nuevas experiencias y fortalecer las propias en torno a temáticas vinculadas a la comunicación, la educación y la gestión de la información.

La pandemia y el contexto en el que estamos viviendo estos últimos meses pusieron en evidencia diferentes problemáticas sociales, una de ellas, la brecha en el acceso y las dificultades de conectividad, que ya estaban en los territorios pero que se reforzaron y se hicieron mucho más presentes en este contexto. Esto nos llevó como agentes del Estado, organismos sociales, instituciones de la sociedad civil y movimientos populares a actuar y articular con otros factores presentes en el territorio para fortalecer esas capacidades existentes y trabajar para gestionar nuevas posibilidades y nuevas políticas públicas que nos permitan ir resolviendo estas dificultades de acceso.

Muchas personas tuvieron que migrar, tuvieron que cambiar o modificar sus prácticas y migrar hacia el uso de dispositivos tecnológicos. Esto nos garantizó, por un lado, poder sostener la trama social y el vínculo social, y también sostener –en el caso de la educación–, la continuidad pedagógica con los distintos matices en cada uno de los territorios, según los accesos y las disponibilidades que hay a lo largo y a lo ancho del país. En este sentido, desde la Red de INTA nos propusimos llevar adelante una serie de seminarios en los que podamos conversar con otros actores acerca de los principales desafíos y transformaciones en los que todos estamos inmersos; tender puentes entre distintos actores y disciplinas para poder vislumbrar cuáles son los desafíos y transformaciones que nos presenta este nuevo escenario. Es que desde INTA nuestras prácticas profesionales se han visto modificadas en los territorios urbanos, periurbanos y rurales. Nosotros habitualmente trabajábamos en una ronda con productores, o con distintos actores o pobladores de parajes, de ciudades o de pueblos rurales en situaciones más vinculadas a una ronda de mate

“Desde la Red de INTA nos propusimos llevar adelante una serie de seminarios en los que podamos conversar con otros actores acerca de los principales desafíos y transformaciones en los que todos estamos inmersos; tender puentes entre distintos actores y disciplinas para poder vislumbrar cuáles son los desafíos y transformaciones que nos presenta este nuevo escenario.”

con un papelógrafo en el medio y el técnico trabajando y conversando con los pobladores. Eso se rompió con esta nueva realidad. Y en muchos casos estamos haciéndonos de nuevas herramientas, de nuevas prácticas, para poder sostener la conectividad, poder seguir escuchando cuáles son las necesidades de la población y seguir trabajando en este nuevo entorno. Así como cambió el ámbito educativo, cambiaron nuestras prácticas profesionales también. Entonces, la idea de este seminario es tejer puentes, poder escuchar cuáles son las nuevas transformaciones, los nuevos desafíos que también se dan en otros ámbitos de las políticas públicas y en el ámbito educativo. Ese puente nos va a ayudar también a echar luz sobre las transformaciones que tenemos en nuestras prácticas profesionales: como comunicadores, educadores, investigadores, técnicos y extensionistas del territorio.





Ana Sonsino

La presentación y el encuadre que hace Gabriela nos invita a comenzar con el diálogo, para el cual tenemos hoy un panel de lujo. Estamos muy contentos en la Red y en el INTA de recibir a María Teresa Lugo, a Mariana Maggio y a Natalia Vinelli. Cada una de ellas es especialista en su tema, con mucha formación, con mucho compromiso social; creo que nos van a ayudar a pensar y a construir ideas, no solo para pensarlas desde la extensión en el INTA sino desde nuestro trabajo con los territorios en temáticas de innovación en comunicación y en educación.

La idea es que sea un conversatorio y trabajemos algunas preguntas con cada una de las panelistas y después escuchar qué aparece en el chat donde la gente ya está conversando y dar algunas respuestas a lo que surja ahí. Voy a ir presentándolas y planteándoles algunas preguntas a modo de disparadores para que cada una pueda construir su exposición.

María Teresa Lugo es Licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires; Magíster en Nuevas Tecnologías Aplicadas a la Educación por la Universidad de Barcelona; Directora del Diploma en Políticas Digitales en Educación de la Universidad Nacional de Quilmes y también es docente e investigadora de esa casa de estudios. En la actualidad es coordinadora del Secretariado de Generación Única en Unicef Argentina. Bienvenida María Teresa. Yo creo que Tere fue de las primeras personas que ni bien inició la pandemia empezó a generar iniciativas, empezó a generar esto que Golombek ha llamado el webinarizado, y a poner a pensar a muchos colegas en tiempo real en lo que estaba pasando. Te dejo estas tres preguntas para que armes un poco tu panel:



¿Cómo era el escenario general de conectividad y accesibilidad TIC en las escuelas de América Latina a marzo 2020? ¿Qué podrías decirnos particularmente sobre los entornos rurales y periurbanos?

-

En cuanto a las iniciativas de los Estados para sostener una educación remota de emergencia en la región, ¿podés caracterizar brevemente esas respuestas de los Estados, qué particularidades asumieron en los contextos rurales?

-

¿Qué otros actores aparecen o se recrean en este marco para sostener la continuidad pedagógica?

María Teresa Lugo



Gracias Ana, gracias Gabriela, gracias al INTA. Gracias a esta Red que me parece súper potente. Y también gracias a mis compañeras de panel, porque no siempre en estos temas somos mujeres las que estamos hablando y teniendo estos espacios.

Hablamos de un tema que ha puesto la pandemia claramente en evidencia. Yo creo que no es que la pandemia, el Covid-19 han generado las brechas, sino que han puesto en evidencia lo que estaba pasando y en algunos casos lo han amplificado.

Evidentemente, esta ruptura de las rutinas de la vida cotidiana, esta situación que estamos pasando en la que no hemos elegido estar, ha generado cuestiones que me parece importante plantear.

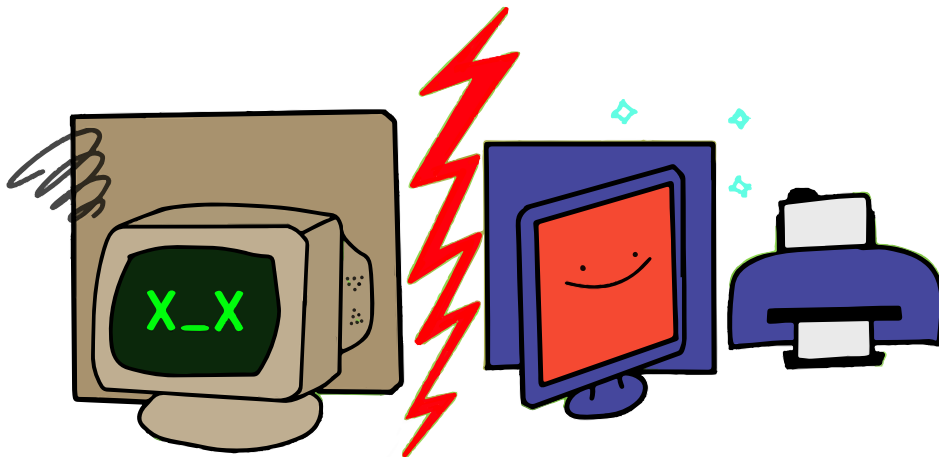
La primera es que la educación se está sosteniendo en los hogares; en los equipos docentes en sus hogares; esto me parece que es una cuestión primera para plantear en relación con el mapeo de actores.

También pensar que este concepto de educación remota en emergencia remite fundamentalmente a que esto no es lo que podríamos considerar la planificación de una educación a distancia virtual –o como lo quieran llamar–; esta educación remota en emergencia es haber salido en dos semanas con lo que teníamos para poder afrontar la situación con la capacidad, con los recursos tecnológicos, con lo que había y en muchos casos no lo había. Entonces, cuando hablo de que hay brechas y desigualdades preexistentes –que es un poco lo que plantean ustedes en la apertura de este webinar– creo que remite a una situación que, vamos a decirlo en estos términos, es un estado de situación que hay que plantear previo a la pandemia.

“Yo creo que no es que la pandemia, el Covid-19 han generado las brechas, sino que han puesto en evidencia lo que estaba pasando y en algunos casos lo han amplificado.”



“La educación se está sosteniendo en los hogares; en los hogares y en los equipos docentes en sus hogares; esto me parece que es una cuestión primera para plantear en relación con el mapeo de actores.”



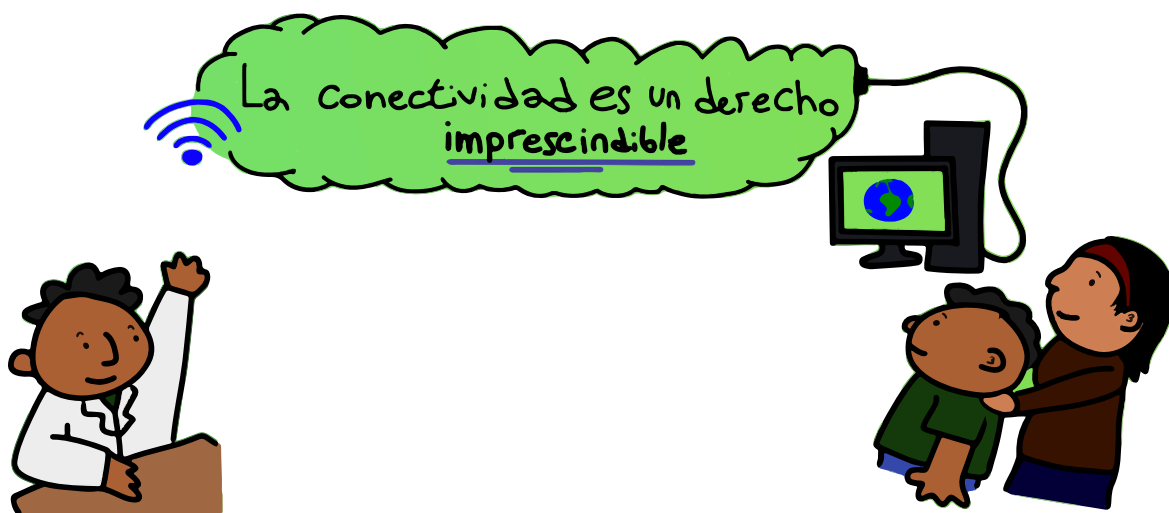
“El otro tema que la pandemia puso en evidencia es la cuestión de la conectividad. Esta idea de ampliar el acceso y la apropiación de estos recursos tecnológicos ha sido una constante y sigue siéndolo, y claramente ha pasado a ser una cuestión de derecho. Yo creo que un punto importante es por ejemplo el DNU que ha planteado el Gobierno Nacional para considerar la conectividad como un servicio esencial, porque evidentemente esto hoy pasa a ser imprescindible, no solo para garantizar la continuidad de la educación sino para la vida misma.”

Y también lo que quiero es plantear desde qué cuestiones clave o desafíos clave, que quiero compartir como para abrir el debate y desde una perspectiva de equidad, desde una perspectiva de derechos –porque creo que de eso se trata–, ver cómo en esta cuestión de la inclusión, de la tecnología, de las cuestiones vinculadas con la conectividad, con la infraestructura, que la pandemia puso en primer plano, se puede garantizar el derecho a la educación de los chicos y de las chicas de América Latina y de Argentina.

Yo creo que el primer tema tiene que ver con esta idea de garantizar el regreso a escuelas seguras que hoy justamente se está debatiendo: este concepto de escuelas seguras. Yo quiero también llevarlo desde esta perspectiva de derechos, porque “escuelas seguras” no es solamente escuelas que puedan tener determinadas condiciones de infraestructura edilicia –aunque eso creo que es muy importante en este momento–, sino también otros aspectos vinculados con la seguridad sanitaria, con las cuestiones vinculadas a los desafíos emocionales y otras cuestiones que voy a tratar brevemente de pautar.

Creo que algo que se dijo al comienzo sobre la importancia de poder mapear los territorios va a tener que ver con estas políticas más diferenciadas y contextuales necesarias. Creo que una cuestión fundamental que estamos viendo es que no podemos trabajar con talle único. Necesitamos propuestas a medida como para que realmente lo que podemos llamar la “nueva normalidad” –que no es un concepto que me guste–, o esta idea de “escenarios híbridos”, de “modelos híbridos”, de nuevos formatos atenuando o acentuando la virtualidad o la presencialidad, esta nueva propuesta en el regreso a las clases presenciales va a tener que ver fundamentalmente con las necesidades y con los territorios.

El otro tema que la pandemia puso en evidencia es la cuestión de la conectividad. Esta idea de ampliar el acceso y la apropiación de estos recursos tecnológicos ha sido una constante y sigue siéndolo, y claramente ha pasado a ser una cuestión de derecho. Yo creo que un punto importante



es por ejemplo el DNU que ha planteado el Gobierno Nacional para considerar la conectividad como un servicio esencial, porque evidentemente esto hoy pasa a ser imprescindible, no solo para garantizar la continuidad de la educación sino para la vida misma.

Promover la equidad de género: yo creo que la pandemia también ha puesto en un lugar muy claro la agenda de género de los países de la región, de América Latina y de Argentina en especial, donde si podemos tomar los datos de la encuesta de Unicef, en siete de cada diez hogares es una mujer la que está a cargo de las tareas de cuidado y también de las tareas de acompañamiento a los chicos y chicas que están en esa casa. Entonces esto es un tema que, además, si lo cruzamos con la inclusión digital y con la brecha de género vinculada con la tecnología –no hablo solamente del acceso a los puestos de decisión en las empresas tecnológicas sino también la brecha vinculada con el uso y la apropiación de la tecnología por parte de las mujeres–, creo que ahí tenemos un punto para la política pública muy importante para reforzar y para atender.

También, por supuesto, cuidar la salud emocional, el bienestar de los chicos y de los adultos que forman parte de la comunidad educativa.

Yo creo que en esta pregunta que vos, Ana, planteás de cuál sería este mapeo, cuáles serían estos nuevos actores, yo digo: no es solo un tema de nuevos actores sino también de poder revisar los perfiles y las funciones de los que formamos parte de las comunidades educativas. Hoy hay actores que son clave, como por ejemplo ha resultado el tema de las familias, pero también otros actores: las organizaciones de la sociedad civil, los clubes, las asociaciones y los organismos barriales, todo lo que tiene que ver con los que están –lo voy a plantear de esta manera– defendiendo los territorios.

Creo que la pandemia puso en evidencia esto no solo para el tema de la continuidad pedagógica sino también de todo. Pero me parece que pensarlo desde los territorios implica, inclusive, desafiarnos a imaginar que la unidad educativa no es ya la escuela solamente sino que hay que ampliar las paredes, ampliar el punto de impacto y desde ese lugar pensar más a nivel de lo territorial. Esto habla de nuevas redes, de nuevas comunidades, de cómo trabajar en sintonía. Y no quiero dejar de decir que esto implica garantizar el financiamiento del sector educación. Es decir: esto no es magia. O sea: necesitamos poder garantizar los presupuestos para llevar adelante estas cuestiones.

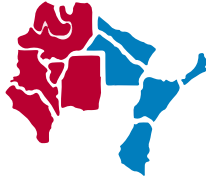
Pero el virus evidentemente es un espejo que muestra las brechas existentes. Voy a dar solo un dato de Naciones Unidas: el 53,6% de la población mundial no tenía Internet antes de la pandemia; en Argentina uno de cada dos adolescentes era pobre. Hoy esto, y en la pospandemia, va a estar mucho más amplificado. Estamos viendo los datos del INDEC de esta semana, nos está hablando de 8 millones de chicos pobres cuando termine el año; en América Latina el 60% de las mujeres trabajan en sectores informales; una de cada seis escuelas en el mundo no tiene un servicio de agua. Estas son solo pinceladas. No quiero traer malas noticias, pero nos hablan de un panorama muy complicado que también va a tener su correlato con la brecha digital. En América Latina el acceso a Internet del hogar en los grupos más vulnerables asciende al 45%, mientras que en los hogares más favorecidos de la región estamos hablando del 98%.



“...no es solo un tema de nuevos actores sino también de poder revisar los perfiles y las funciones de los que formamos parte de las comunidades educativas.”

“La unidad educativa no es ya la escuela solamente sino que hay que ampliar las paredes, ampliar el punto de impacto y desde ese lugar pensar más a nivel de lo territorial. Esto habla de nuevas redes, de nuevas comunidades, de cómo trabajar en sintonía.”

“La directora de la CEPAL Alicia Bárcena ha planteado a los países de la región que gasten el 1% de su PBI para lo que se ha dado en llamar la ‘canasta básica digital’.”



“Las brechas digitales remiten, tanto en América Latina como en Argentina, no solo a la infraestructura y la conectividad sino también a esto que doy en llamar la baja apropiación de la tecnología.”

A tal punto es la situación en la región que la directora de la CEPAL Alicia Bárcena ha planteado a los países de la región que gasten el 1% de su PBI para lo que se ha dado en llamar la “canasta básica digital” como una manera también de poder garantizar derechos. Evidentemente derechos educativos, derechos digitales, pero también lo que tiene que ver con los derechos de la ciudadanía.

DESTINAR
CEPAL: 1% PBI ⇒ Canasta Básica Digital
Propone

En Argentina los datos nos están indicando que aproximadamente el 40% de los hogares no tiene Internet fija y, además, es Internet de mala calidad. No quiero entrar en esto porque Natalia va a poder con mucha más claridad que yo plantear estas cuestiones, pero sí quería decir que en América Latina, en promedio, el 64% de los estudiantes pertenecen a hogares que tienen acceso a una computadora para las tareas de la escuela, es decir que no llegan ni al 70%, hay más de 30% de estudiantes en la región que no tienen la posibilidad de contar con un dispositivo para las tareas escolares. En Argentina el 53% de los hogares no cuenta con una computadora liberada para uso educativo, y si esto lo hago conversar con los datos de la encuesta de la evaluación del Ministerio de Educación nacional aparece con fuerza que el dispositivo más utilizado es el teléfono celular.

De alguna manera creo que estos pequeños datos, estas pinceladas rápidas que estoy dando hablan de una disparidad en los recursos disponibles en los hogares para poder sostener la continuidad pedagógica: menos de la mitad de los hogares cuenta con acceso fijo de buena calidad en la señal de Internet según los datos que surgen de la evaluación del Ministerio. Estas disparidades también se van a reflejar por regiones en Argentina, en la región del NOA, la región del NEA están en una situación de mayor vulnerabilidad en cuanto al acceso a la conectividad y a los dispositivos. Ahora bien, como digo siempre, no es lo mismo tener un libro que saber leer, con lo cual también es importante atender no solo esta cuestión del acceso a la conectividad y a los dispositivos tecnológicos, sino poder hacer un uso potente.

En Argentina las dificultades para la continuidad pedagógica durante el aislamiento social preventivo y obligatorio vinculadas a las tecnologías presentan una brecha muy importante –y acá voy a uno de los temas que plantea Ana– entre contextos urbanos y contextos rurales.

Las limitaciones de conectividad por ejemplo por niveles educativos nos hablan de que en el nivel inicial, o sea el jardín de infantes, todo lo que hace a la primera infancia, en los sectores rurales es del 78%, contra la situación del nivel inicial en zonas urbanas de alrededor del 54%, Y la disponibilidad de recursos tecnológicos también tiene una diferencia muy importante. Si vamos al nivel secundario ahí las limitaciones de conectividad cambian un poquito pero siguen manteniendo una diferencia importante: en sectores rurales es del 77% y cuando vamos a las zonas urbanas estamos hablando de un poquito menos, de un 60%.

Es decir que las disparidades no están solamente vinculadas con los niveles educativos, con cuestiones relacionadas con el acceso a educación estatal y educación privada, sino también muy específicamente con las zonas: zonas rurales y zonas urbanas; y también vinculadas con sectores más vulnerables de barrios populares, zonas vinculadas con lo urbano marginal. O sea: las brechas digitales remiten, tanto en América Latina como en Argentina, no solo a la infraestructura y la conectividad sino también a esto que doy en llamar la baja apropiación de la tecnología.

Creo que junto con la subutilización de conexiones móviles, estamos teniendo un panorama complejo que habla evidentemente de algunos desafíos. Y vuelvo a aquello con lo que comencé estas breves palabras: tiene que ver con poder comprender la conectividad como un derecho al igual que el acceso a la tecnología para poder garantizar el derecho a la educación de los chicos y de las chicas de América Latina y de Argentina.

Sin lugar a dudas también en estos desafíos tecnológicos sobre el acceso y la baja apropiación entra también el tema de los desarrollos más tecnológico-pedagógicos, las plataformas, los recursos digitales. Y aquí es donde claramente aparece la importancia de las políticas públicas. Para poner un ejemplo, el Plan Federal Juana Manso del Ministerio de Educación de la Nación, y los desarrollos que también se están planteando de políticas jurisdiccionales a nivel de las provincias; e inclusive yo agregaría en este mapa de actores la importancia que tienen los municipios, los distritos. En esta cuestión se ve en toda la región la importancia de ir mapeando los territorios, pensar también de qué dispongo.

Y creo que de alguna manera el trabajar con estas plataformas y con los recursos digitales nos habla de una posibilidad de ampliación de derechos, y que va a tener que ver con determinadas cuestiones cruzadas, podríamos decir, con el tema de Internet y con el tema de los dispositivos.

Ahora bien, y para ya ir terminando, creo que pensar en este tema de la conectividad como derecho implica también desarrollar diferentes modelos de cooperación entre las organizaciones de la sociedad civil, el sector público, el sector privado. Esta idea de la intersectorialidad y de políticas integrales. Creo que, como dije recién, el rol de los municipios, de los distritos, de las provincias hoy pasa a ser algo muy, muy, imprescindible para imaginar modelos que se puedan plantear: desde modelos alternativos de conectividad, como por ejemplo todo lo que es Internet comunitario, solo para dar un dato.

Creo que también estamos pensando en ecología de dispositivos. Es decir, esta posibilidad de evaluar la pertinencia y la viabilidad de diferentes modelos de integración tecnológica en los que claramente el uso de los celulares tiene un lugar que la pandemia ha puesto en primer plano. Yo creo que también pensar esta multiplicidad de actores habla de un modelo de participación, de participación social que pasa a ser fundamental en este momento en las políticas digitales en la región a pesar de pensar al Estado como el actor fundamental. Yo creo que esta intersectorialidad y esta multisectorialidad de actores del ámbito privado y del sector social van a generar, y están generando el sostenimiento de muchas de estas cuestiones que, evidentemente, eran brechas pendientes y que de alguna manera hoy han pasado a primer plano a raíz de la pandemia.

Estos desafíos tecnológicos de acceso, de baja apropiación de uso, van a tener que ver también con esta idea de pensar la conectividad no solamente en las escuelas –que es, creo yo, hoy uno de los temas principales también– sino que mostró que no alcanzaba, que era necesario poder sostener las políticas también de conectividad en los hogares.

Creo, para terminar, que la pandemia también nos está dando una oportunidad a pesar del dolor y de la situación de emergencia y de crisis –que no quiero minimizar–, pero también nos está dando la oportunidad de pensar de una manera diferente, de pensar las prácticas educativas de una manera diferente. Poder aprovechar estas cuestiones para diseñar, para planificar, desde capacidad y estrategias, los distintos momentos necesarios; poder re-imaginar estos modelos híbridos –o como los quieran llamar– desde estas políticas territoriales para atender fundamentalmente las inequidades, las desigualdades y también atender lo que tiene que ver con las diversidades.

Acordémonos que nuestros estudiantes tienen hoy un desafío, que es poder permanecer en el sistema educativo. Yo creo que a nivel de la brecha pedagógica, esta es quizá la más importante junto con las capacidades necesarias para poder enseñar en estos contextos remotos, en estas propuestas remotas, creo que es importante también tener en cuenta cómo hacemos para poder garantizar no perder más estudiantes. ¿Por qué lo planteo? Porque estas trayectorias estudiantiles interrumpidas constituyen un problema. Ya veníamos con este problema muy serio; les voy a dar un dato de Argentina: 500.000 estudiantes, 500.000 adolescentes ya estaban fuera de la escuela secundaria antes de la pandemia. Estamos hablando de la posibilidad de duplicar –algunos pronósticos hablan de más– la cantidad de estudiantes que vamos a perder para la escuela secundaria. Entonces esto lo quiero plantear porque me parece que es el



desafío pedagógico quizás más grave que tenemos: cómo sostener estas trayectorias estudiantiles interrumpidas por la pandemia.

Así que con estas pequeñas pinceladas estoy planteando algunos temas para la conversación ampliada, para el debate. Con esto cierro estas primeras cuestiones.

Ana Sonsino



Muchísimas gracias Tere. Claramente nos pusiste a pensar, trajiste un montón de conceptos, de datos, de impacto también para pensar en esos conceptos. Me quedo con esta idea de la conectividad como derecho; de este nuevo mapa de actores que mencionás; la problemática de género —que te agradezco que hayas traído a este panel que me alegra que esté conformado por tres mujeres, como bien dijiste al principio—; esta pregunta sobre qué es una escuela segura; las brechas pendientes; los desafíos. Y también estos datos específicos de la ruralidad; y para pensar un poco en este concepto que traés de diseños o iniciativas a medida.

Me toca ahora presentar a Mariana Maggio, a quien le doy una bienvenida especial al INTA. Mariana, podemos decirlo claramente, es una referencia ineludible hoy en Argentina si vamos a hablar de tecnología educativa. Es una gran pedagoga; nos ha hecho pensar también en estos meses con su hashtag #noalrevoleo, y tantas ideas con las que viene acompañando a profesoras, profesores, maestras y maestros de Argentina en estos tiempos.

Mariana Maggio es Licenciada en Ciencias de la Educación, es especialista, Magíster y Doctora en Educación de la Universidad de Buenos Aires. Hoy es directora de la Maestría en Tecnología Educativa de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, y profesora de esa misma casa de estudios. Mariana, hemos pensado algunas preguntas que te pedimos que las tomes como disparadores y después nos cuentes lo que te parezca más trascendente en torno a estos temas.

¿Cuáles son los aspectos centrales de la reinención de la clase en tiempos de pandemia?

-

¿Cuáles serían los desafíos de esa recreación de las prácticas de enseñanza en contextos rurales y periurbanos considerando las conectividades diversas y el ensamble de recursos y medios (estamos pensando en radios comunitarias, Internet, cuadernillos, etcétera)?

-

¿Con qué estrategias didácticas te parece que se pueden abrir y sostener espacios de diálogo con los y las estudiantes en estos nuevos entornos de educación remota de emergencia?





Mariana Maggio

Gracias al INTA por esta invitación, a Gabriela, Ana, a Miriam que me ayudó también en la preparación. Para mí es un gusto enorme estar en este panel de mujeres, con mis queridas colegas María Teresa –siempre agradezco la posibilidad de aprender cada vez que te escucho–, y también con Natalia.

Este es un momento de una complejidad enorme. María Teresa la caracterizó de un modo magistral, con todos los blancos y negros que trajo la pandemia, todo lo que puso en términos de claros y oscuros y que hoy podemos verlo mejor, incluidas las deudas respecto al acceso que, sin duda, tenemos que resolver. Y bueno, así se lo está encarando desde las políticas a nivel nacional. María Teresa lo señalaba con el Plan Juana Manso; con el reconocimiento del derecho a la inclusión, porque está conectado –y hoy nos queda más claro que nunca– con el derecho a la educación. Necesitamos que esto esté al tope de la agenda, e insistir sobre esto. Además en los últimos años con María Teresa nos tocó compartir de alguna manera ese recorrido, pusimos mucho énfasis en la importancia de que las escuelas estuvieran conectadas.

Hoy María Teresa lo señalaba: tenemos temas que tienen que ver con la conectividad en los hogares y con el acceso a dispositivos en los hogares. Por supuesto hay experiencias en el país donde se trabajó con este enfoque. En la provincia de San Luis se planteó desde hace muchísimos años un proyecto de inclusión digital que inició con los hogares y cuando encaró el problema de las escuelas fue de la periferia al centro, como señaló Alicia Bañuelos en tantas oportunidades. Eso quiere decir que conectaron primero las escuelas más remotas, porque si no nunca se llega a estas. Entonces me parece que incluso en el país tenemos modelos que se pueden analizar y además ver el impacto que tuvieron estos proyectos que creo que es interesante volver a ponerlos en la agenda.

En términos de la complejidad, es vital el marco en el que estamos pensando esa reinención de las prácticas de la enseñanza. Pero acá, Ana, quiero señalar que en mi caso venía sosteniendo el tema de la reinención de la clase desde mucho antes de la pandemia, y esto no por una pretendida sofisticación o búsqueda que tiene que ver con la tecnología, sino por el reconocimiento de los cambios culturales que veníamos viviendo en nuestra sociedad. Si uno piensa en las últimas décadas, cambiaron los modos en que se construye el conocimiento disciplinar, que sería el horizonte que uno mira cuando piensa en el conocimiento escolar; cambiaron las formas en que debatimos; las formas en que creamos.

Y además acá me parece que hay algo que necesitamos subrayar en una trama colectiva. Quiero poner un énfasis en este tema en una sociedad que produce conocimiento colectivamente, más allá de las tensiones, de las presiones, de las disputas. Yo digo: en estos días nadie está esperando que mañana se levante una científica en algún lugar del mundo y diga “tengo la vacuna”. Digo: más allá de la complejidad que implica el desarrollo de vacunas, a todos nos queda claro que hay una llamémosle colaboración a nivel global, y lo que surja va a surgir de los esfuerzos inéditos de miles, me animo a decir cientos de miles de personas que están trabajando en esa línea. La pregunta es: ¿la escuela estaba alentando

“En mi caso venía sosteniendo el tema de la reinención de la clase desde mucho antes de la pandemia, y esto no por una pretendida sofisticación o búsqueda que tiene que ver con la tecnología, sino por el reconocimiento de los cambios culturales que veníamos viviendo en nuestra sociedad. Si uno piensa en las últimas décadas, cambiaron los modos en que se construye el conocimiento disciplinar, que sería el horizonte que uno mira cuando piensa en el conocimiento escolar; cambiaron las formas en que debatimos; las formas en que creamos.”

esa trama, esa trama colaborativa, participativa, cooperativa, solidaria, inclusiva a la hora de construir conocimiento? Creo que se abren por lo menos unos interrogantes, y por eso yo venía sosteniendo ya desde hace tiempo que necesitamos reinventar lo que sucede en la escuela, necesitábamos reinventar lo que sucedía en la escuela.

También pensando en esto, en algún momento busqué construir ahí como una especie de lema: los cambios pedagógicos toman mucho tiempo, pero los cambios sociales y culturales no nos esperan. A mí me gusta mucho la idea de Alessandro Baricco de que estábamos viviendo ya desde hace tiempo una revolución mental. Una revolución mental que cambia incluso nuestra definición de la realidad, una realidad que, según explica Baricco, ya se movía en lo físico y en lo virtual en el mundo y el ultramundo. Claro, esto en algunos casos pasaba en las prácticas de la enseñanza de ciertos docentes, en algunos casos pasaba en ciertas instituciones educativas, y en algunos casos pasaba en ciertas políticas, pero no eran la mayoría y eso generaba –y este es el verdadero problema–, generaba expulsión en una sociedad donde la expulsión, como bien lo define Saskia Sassen es estructural.

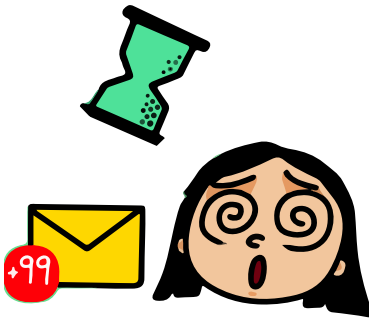
Entonces yo planteaba la reinención como forma de defensa de la educación pública, básicamente, para poder construir una escuela contemporánea, relevante, que incluye, que abraza. Imaginate en la pandemia, como lo venía planteando María Teresa, todo lo que esto implica. Una pandemia que nos pone en una escena espantosa desde el punto de vista social, desde el punto de vista vital, desde el punto de vista familiar, desde todos los puntos de vista.

Ahora bien, esta pandemia también nos deja, en una cierta medida –recuperando la metáfora de Baricco–, en el ultramundo, nos exige poder reconocernos como sujetos en la virtualidad. Hace un rato María Teresa decía: ¿cómo les sacamos el jugo a estas conversaciones? ¿Cómo construimos con estos espacios? ¿Cómo generamos movimientos desde estos encuentros sincrónicos? Y bueno, Tere lo viene haciendo desde el inicio de la pandemia con todo lo que propone.

Entonces, cuando lo ponemos en esos términos, y habida cuenta de todas las dificultades que están atravesando las comunidades educativas –que aquí ya fueron señaladas por María Teresa–, quiero decir que hay ciertas cuestiones que me resultan interesantes para pensar, para pensar en el hoy y para pensar en lo que viene. Que para mí ya eran condiciones de la reinención de las prácticas y que hoy están acá, como la alteración del espacio. Con el equipo de Educación y Tecnología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA nosotros decíamos que tenemos que entender cuáles son nuestras razones para estar adentro del aula, no para salir del aula. Para salir del aula siempre teníamos buenas razones, para estar en los pasillos, para estar en la manzana de Puan, para estar en los museos, para estar en las escuelas rurales, para estar donde fuera. Porque se generan, porque generábamos aprendizajes más intensos cada vez que salíamos. Y esa salida también puede ser del orden de lo virtual, también



“Los cambios pedagógicos toman mucho tiempo, pero los cambios sociales y culturales no nos esperan. A mí me gusta mucho la idea de Alessandro Baricco de que estábamos viviendo ya desde hace tiempo una revolución mental. Una revolución mental que cambia incluso nuestra definición de la realidad, una realidad que, según explica Baricco, ya se movía en lo físico y en lo virtual en el mundo y el ultramundo.”



“El tiempo escolar como venía planteado es del siglo anterior, del otro y del otro. Tiene unas condiciones que encorsetan, tenía unas condiciones que limitan, unas condiciones que nos tenían a toda carrera enseñando esto, esto, esto, esto, y siempre preocupados porque no llegábamos. Entonces, la alteración del tiempo es una de las que más reconocen nuestros colegas cuando les preguntamos.”

-

“Cuando lo curricular está saturado, está sobrecargado, está inventariado, es difícil generar proyectos que sean de reinención.”

-

“Podemos generar una evaluación más comprensiva en un ciclo más amplio. Ahí también tenemos una oportunidad.”

puede ser del orden del ultramundo; y acá la condición del espacio, por la fuerza y porque nos cerraron los edificios escolares, se alteró. Ahí hay una cosa interesante para trabajar.

Luego, la alteración del tiempo. O sea, el tiempo escolar como venía planteado es del siglo anterior, del otro y del otro. Tiene unas condiciones que encorsetan, tenía unas condiciones que limitan, unas condiciones que nos tenían a toda carrera enseñando esto, esto, esto, esto, y siempre preocupados porque no llegábamos. Entonces, la alteración del tiempo es una de las que más reconocen nuestros colegas cuando les preguntamos. Dicen que el tiempo está solapado, está confuso, está diluido, está desmaterializado, está pegoteado –como dijeron algunos estudiantes–; eso también genera una oportunidad. Digo, ahí empezamos como a encontrar esos grises dónde podemos empezar a hacer reinenciones.

Y hay una tercera condición que yo venía señalando como parte de la reinención que tiene que ver con lo curricular. Cuando lo curricular está saturado, está sobrecargado, está inventariado, es difícil generar proyectos que sean de reinención.

Entonces, en un tiempo como este, en el que todo el mundo de lo que está hablando y está acordando –y eso es muy bueno– es sobre la priorización, también tenemos una linda chance de volver a pensar ciertas cosas. Entonces, hay alteraciones que se dieron, de hecho incluso Pinto señala que hay otra condición que tiene que ver con la evaluación. La evaluación también en cierta medida está alterada porque nos están diciendo –digo desde los señalamientos de las políticas– que reconozcamos lo que está sucediendo, que construyamos criterios para evaluar lo que nuestros estudiantes sí están aprendiendo, pero que no hace falta que acreditemos este año. Que podemos generar una evaluación más comprensiva en un ciclo más amplio. Ahí también tenemos una oportunidad.

Entonces: se alteró el tiempo, se alteró el espacio, se alteró lo curricular, se alteró la evaluación. La pregunta es: ¿están sucediendo esas reinenciones? Y acá es donde, me parece, hay que instalar como un interrogante. Creo que la primera reacción –ahí señalé lo de “no el revoleo”– tuvo que ver con la sorpresa, incluso para quienes nos dedicamos a la tecnología educativa y en educación a distancia. Salimos, cerraron los edificios, y había que tener una propuesta. Cuando lo miramos siete meses después yo creo que se armaron también como ciertas fases –como las fases de la pandemia–, pero serían como las fases de las propuestas pedagógico-didácticas.

Creo que en un primer momento todo el esfuerzo fue poner a disposición. Ahí todo el mundo se empezó a preguntar si tenía un aula virtual, y si la tenía, ¿cuál era el modo en el que se podía llegar? Si era WhatsApp, si era... Y las preguntas del momento eran: ¿está subido? –sigue pasando–, ¿lo subieron?, ¿lo bajaron?; si lo subieron, ¿lo pudieron bajar?, si lo bajaste, ¿me lo podés pasar?

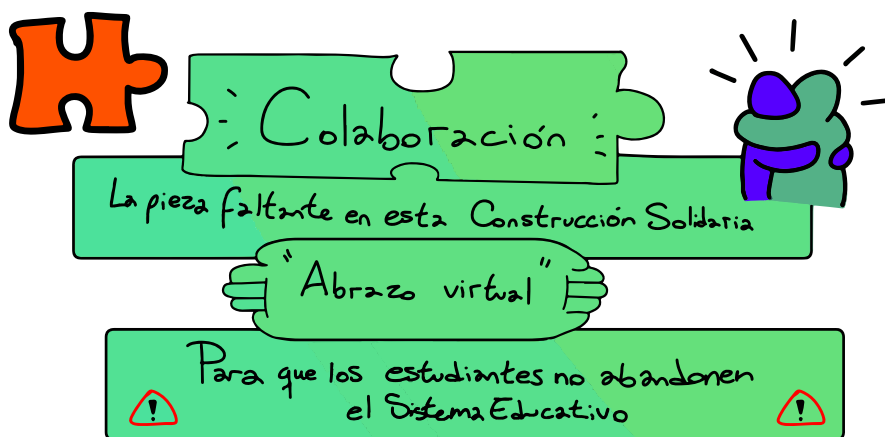
Ahí hay algo interesante, casi que tiene que ver con cierta forma de consumo cultural de esta época: poner a disposición para que, si querés, vos puedas hacer una maratón, o para que lo puedas ver de a 10 minutos. Pero hay un problema acá, que tiene que ver con poner la responsabilidad del otro lado. Nosotros seguimos siendo responsables por las propuestas pedagógico-didácticas, por las prácticas de la enseñanza. Eso no

es responsabilidad de los pibes que están del otro lado, viviendo además una condición espantosa igual que sus familias. Entonces creo que la puesta a disposición es interesante, pero hay que ponerla en el marco de una propuesta más amplia.

Y creo que después viene una segunda fase, en la que –cuando las condiciones de acceso lo permitieron– la salida es como la salida de lo sincrónico. Bueno..., si pudimos un día conectarnos así por Zoom entonces ya está, ya hubo clase... Y tampoco. Porque digo: en estos tiempos alterados, la práctica de la enseñanza puede tener otra riqueza, puede tener otra amplitud, puede estar sostenida en el tiempo. Y el evento sincrónico es un momento que tiene sentido por sí mismo, y el sentido no es el del docente explicando rápido todo lo que no pudo hacer en el edificio escolar. Hay que darle un sentido en términos de una construcción pedagógica.

Creo que la pieza perdida –hay honrosas excepciones–, en general la pieza perdida es la de la colaboración. Entonces vuelvo: si en tiempos de una inteligencia colectiva, si en tiempos de resistir y trabajar para resistir la fuerza expulsiva nos estamos perdiendo la pieza que nos permite construir solidariamente, si el abrazo virtual para que los pibes no se vayan del sistema está faltando, tenemos, creo, un problema. Y creo que esto también está indicado en estos análisis preliminares de lo que está pasando que está haciendo el Ministerio de Educación de la Nación, que dicen que la mayor parte de lo que se está poniendo en juego en las prácticas educativas es de trama individual. Se les están mandando cosas a los pibes y las pibas para que las hagan en soledad. Entonces creo que ahí tenemos una oportunidad en serio, ante la alteración de las condiciones, con estos reconocimientos, pero con la posibilidad de mirar, con una construcción didáctica renovada, de ir a otro lugar.

Cuando uno piensa en ese ir a otro lugar –y de nuevo dicho muy cautelosamente por las deudas de acceso que existen–, creo que las experiencias



“Creo que las experiencias que hemos visto en los últimos años, las experiencias innovadoras, muchas veces han estado conectadas con escuelas rurales, porque las escuelas rurales trabajaron muy cercanamente con la comunidad y porque en muchos casos fueron las que mejor pudieron comprender los problemas cercanos y trabajar con eso.”

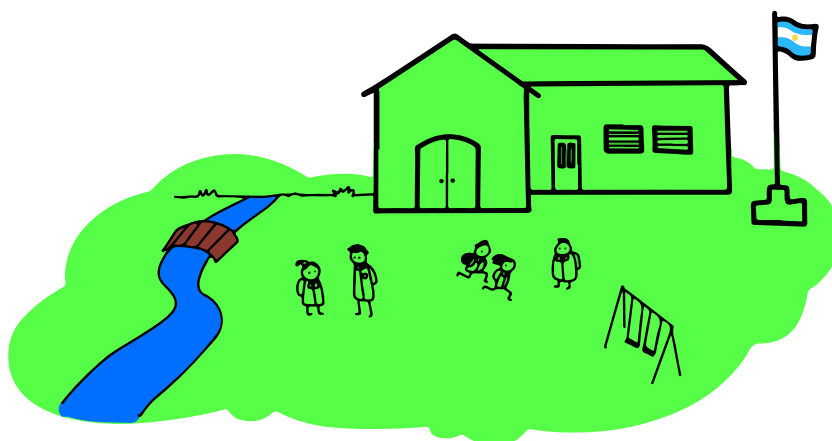
-

“Entonces creo que hoy para reinventar tenemos que poder, en serio, aprovechar todas estas condiciones que se alteraron de hecho –aunque no lo buscamos–, para poder mirar –casi les diría con un espíritu freiriano– cuáles son los problemas que tenemos.”

que hemos visto en los últimos años, las experiencias innovadoras, muchas veces han estado conectadas con escuelas rurales, porque las escuelas rurales trabajaron muy cercanamente con la comunidad y porque en muchos casos fueron las que mejor pudieron comprender los problemas cercanos y trabajar con eso. Hay experiencias de este tipo en toda Latinoamérica. Experiencias de docentes que se pusieron a trabajar con la contaminación que afectaba a los cultivos, con las aguas contaminadas, con la prevención en cuestiones que tenían que ver con lo climático.

Entonces creo que hoy para reinventar tenemos que poder, en serio, aprovechar todas estas condiciones que se alteraron de hecho –aunque no lo buscamos–, para poder mirar –casi les diría con un espíritu freiriano– cuáles son los problemas que tenemos. Problemas que tienen que ver con la expulsión, problemas que tienen que ver con la pobreza, problemas que tienen que ver con el ambiente, problemas que tienen que ver con el género, y generar proyectos más expandidos en el tiempo, porque, de nuevo, las condiciones lo permiten, lo favorecen. Entrar en una trama de construcción de conocimiento colectiva solidaria en la que las escuelas les estén dando a los chicos oportunidades de entrar a esos grandes proyectos de intervención de diferentes maneras, con sus posibilidades de conexión, pero haciendo aportes que son originales, que son creativos, que son artísticos, en un mundo donde la escuela puede generar un proyecto que cambie la vida de la comunidad.

Fíjense: si hay algo que nos está pasando en este momento de la historia es que nos estamos quedando sin respuestas, las disciplinas no tienen respuestas. Y esta es nuestra oportunidad de volver a pensar la escuela como motor de construcción de conocimiento crítico, creativo, colaborativo, solidario, pensando en los problemas que las rodean; los pueden rodear cercanamente o globalmente, pero pensando en los problemas. No puede ser que hoy el tema sea resolver ecuaciones de segundo grado cuando el mundo se está viniendo abajo, y que esa sea la razón para dejar un pibe afuera de la escuela. Tenemos que construir propuestas pedagógicas que, reconociendo la complejidad, abracen y le den sentido al hecho de hacer el esfuerzo que estamos haciendo para estar vinculados, para estar conectados. Y a veces eso se puede hacer con una plataforma si está a



disposición, y a veces eso se puede hacer con dos minutos de WhatsApp bien usados, pensados con esta perspectiva de transformación.

Entonces dejaría por acá. Creo que el desafío es poder construir propuestas –como decía Tere– que no dejen que nadie se vaya. Y para eso hay que construir solidariamente con perspectiva política y humanamente en un abrazo que llegue del modo que sea.

Ana Sonsino

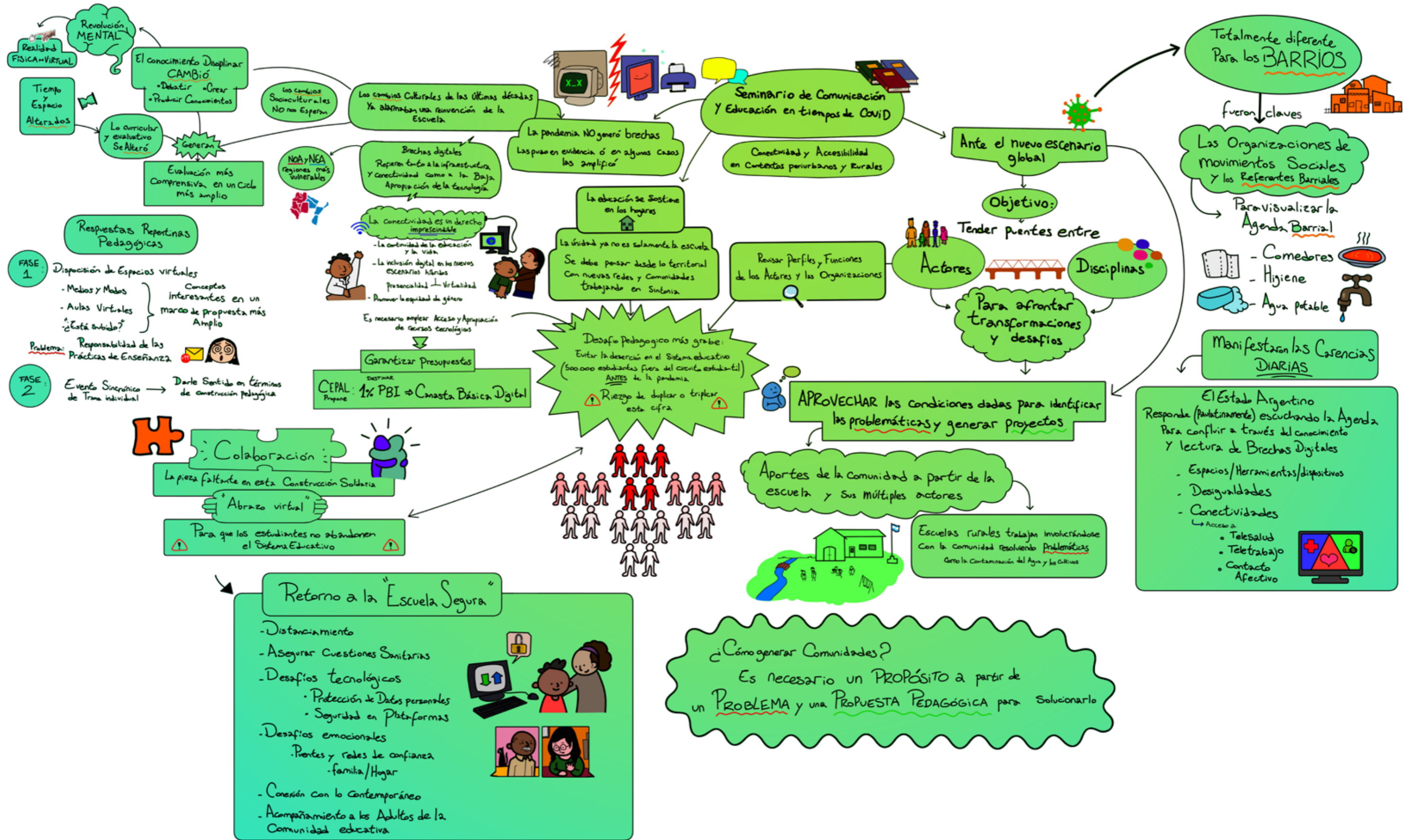


Muchísimas gracias por este aporte, Mariana. Sin lugar a dudas nos persiste a reflexionar a todas y a todos sobre los aspectos didácticos, tecnológicos y pedagógicos.

Nos quedamos con estas ideas de las alteraciones. Te escuchaba y decía: qué bueno dentro de un escenario realmente durísimo –y que ninguno hubiera querido transitar– que hayamos tenido que poner un freno para volver a hacernos estas preguntas: ¿qué es lo que vale la pena?, ¿qué es lo importante? Esta idea de priorizar, que realmente nos hace interpelar por un momento al currículum. Y creo que esto es una oportunidad que nos trae la pandemia: esta idea de los tiempos y los espacios; este concepto del abrazo virtual que me encantó (ya tomé nota), y de ir hacia una trama colectiva y colaborativa; esta idea de que seguimos trabajando en tramas individuales. Y aprender también de las experiencias que vos contás que se vienen desarrollando en estos años en ámbitos rurales. Creo que sí, que eso es algo que caracteriza la escolaridad en el ámbito rural: mirar al contexto, mirar las problemáticas situadas. Muchísimas gracias por estos aportes.

En estos momentos somos más de 100 personas conversando en el chat de YouTube. Por supuesto esta charla va a quedar grabada en el canal de INTA Argentina, y seguramente tendrá sus réplicas. Nos acompañan de varias provincias: de Buenos Aires, de Salta, de Misiones, Catamarca, Jujuy, Entre Ríos, Santiago del Estero, de la ciudad de Buenos Aires, de Córdoba. Muchas provincias saludando, mucha gente conversando en el chat en este momento. Creemos que estos espacios también son una oportunidad para ampliar las conversaciones.

Me toca ahora presentar a Natalia Vinelli, nuestra tercera panelista. Natalia muchísimas gracias por estar acá hoy con nosotras y con nosotros. Natalia tiene una trayectoria en temáticas de comunicación social y popular de muchos años. Ella es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires; comunicadora social e investigadora. Hoy es la subdirectora de Proyectos Especiales de la Dirección Nacional de Fomento y Desarrollo del ENACOM. Bienvenida a este espacio, Natalia. Vamos a trabajar algunas preguntas a modo de disparador para cerrar entonces esta primera ronda de presentaciones de nuestras especialistas.



¿Qué desafíos trajo la pandemia a la conectividad de los barrios populares o parajes rurales de todo el país?

-

¿Qué herramientas se están trabajando para garantizar el acceso a Internet de las comunicaciones periurbanas o rurales?

-

¿De qué modo las políticas públicas garantizan la participación y la producción de contenidos en los sectores populares y rurales?



Natalia Vinelli



Les quiero agradecer a la Red de Comunicación y Educación del INTA por esta invitación, a la gente que está siguiendo este conversatorio y a mis compañeras del panel. Es un lujo escuchar a mis colegas.

Realmente siento que tenemos que seguir compartiendo, conversando, porque sus intervenciones son insumos fundamentales para pensar la política pública, y sobre todo en un organismo que se ocupa de regular las telecomunicaciones y los servicios de comunicación audiovisual. Son insumos fundamentales para pensar por dónde cometer menos errores y por dónde hacer que esta política pública efectivamente se encuentre con las personas que más lo necesitan, porque muchas veces en el diseño falta esa voz y es fundamental para que ese diseño efectivamente pueda ser exitoso. En parte mis compañeras de panel arrancaron trabajando el contexto, entonces no quiero repetir. Sí en todo caso agregar algunos elementos más a lo que ellas ya plantearon en torno a estas brechas digitales pre-existentes que se pusieron de manifiesto tan fuertemente en el contexto de pandemia. Bueno, ya sabíamos que existían, pero, qué importante, ¿no? Porque me parece que lo que la pandemia hizo fue mostrarlo con el cuerpo. Una cosa es desde la academia –y en mi propio de trabajo de investigación– cómo ponés en cuestión, discutís, teorizás, pensás políticas públicas, buscás datos, en torno a lo que significan las brechas digitales, y otra cosa muy diferente es que, en un contexto de pandemia y de aislamiento social preventivo y obligatorio, los efectos de esas desigualdades se vean sobre el cuerpo. Y me parece que ese es el punto de partida, por lo menos el punto de partida para lo que yo siento como urgencia dentro del trabajo que venimos impulsando desde ENACOM.

Ustedes saben que en el contexto de la pandemia circuló, circula la pregunta sobre si nos costaba –y nos cuesta– a todos y a todas estar en nuestras casas, salir poco, nuestra vida social, el encuentro con los afectos... Todo eso se va ralentizando al estar mucho más tiempo dentro de la casa. Muchas veces tendemos a naturalizar..., y en esto siempre me acuerdo de Barthes en Mitologías, en ese prólogo donde decía “sufro cuando veo el sentido común de la burguesía convertido en sentido común universal”.

“El rol de las organizaciones y los movimientos sociales es central. O sea: no hubiera sido posible resolver y contener los brotes en los barrios si no hubiera sido por las organizaciones que mantuvieron los comedores, que ayudaron a la gente, que acercaron agua, que acercaron elementos de higiene, y que pusieron de manifiesto las agendas que los y las habitantes de los barrios venían sufriendo cotidianamente.”

-

“Creo que si hay algo en lo que el Estado argentino está empezando a dar una respuesta, o la está dando paulatinamente, tiene que ver con poder escuchar esa agenda de la sociedad, esa agenda de los barrios, esa agenda puesta de manifiesto por las organizaciones populares, e intentar confluir con esa agenda a partir de este conocimiento y esta lectura acerca de estas brechas digitales, de estas desigualdades.”

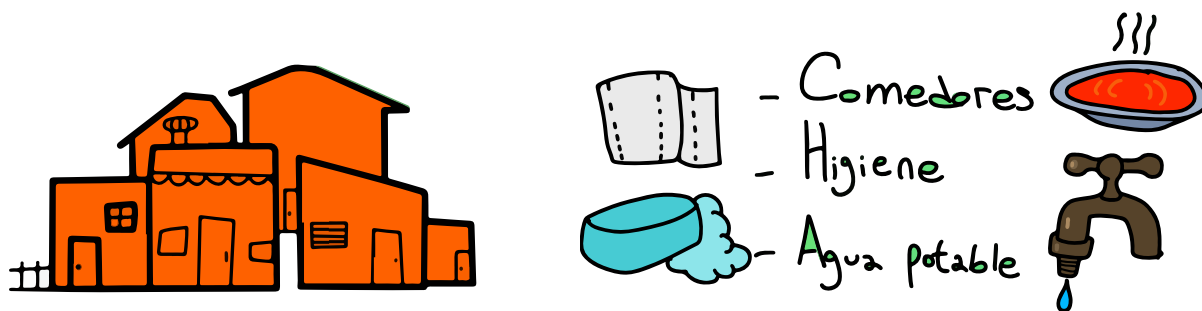
Y a veces tendemos a mirar como natural, pensar que es natural nuestra forma de transitar la pandemia.

Cuando te sacan las anteojeras y empezás a ver qué es lo que pasa en el subsuelo de la patria, en nuestros barrios, la realidad con que nos encontramos es que las formas de transitar la pandemia son completamente diferentes, donde el rol de las organizaciones y los movimientos sociales es central. O sea: no hubiera sido posible resolver y contener los brotes en los barrios si no hubiera sido por las organizaciones que mantuvieron los comedores, que ayudaron a la gente, que acercaron agua, que acercaron elementos de higiene, y que pusieron de manifiesto las agendas que los y las habitantes de los barrios venían sufriendo cotidianamente. No nos olvidemos que la cantidad de referentes y referentas muertos por el Covid-19 son muchísimos y eso es porque estaban poniendo el cuerpo en primera línea en los comedores, sosteniéndolos.

Me parece que este es un primer elemento que nos vino a traer, que nos vino a poner de relieve que esas brechas digitales eran brechas que se sufren, y sobre todo que se sufren en un contexto de radicalización del consumo de la conectividad y de los distintos dispositivos tecnológicos con respecto a tiempos –entre comillas– de “normalidad”.

Entonces creo que si hay algo en lo que el Estado argentino está empezando a dar una respuesta, o la está dando paulatinamente, tiene que ver con poder escuchar esa agenda de la sociedad, esa agenda de los barrios, esa agenda puesta de manifiesto por las organizaciones populares, e intentar confluir con esa agenda a partir de este conocimiento y esta lectura acerca de estas brechas digitales, de estas desigualdades. Y cómo nos empezamos a encontrar hoy con que la conectividad, además, es la puerta o no de acceso a otros derechos: a continuar la educación –como bien planteaban las compañeras recién–, con las distintas maneras de encarar la educación a través de las plataformas virtuales. Pero para eso hay que tener conectividad, para eso hay que tener un espacio desde donde trabajar, hay que tener las herramientas y los dispositivos para poder conectarse.

También, digamos, la conectividad es una puerta de acceso a la telemedicina, algo que hoy estamos viendo en las zonas urbanas cada vez más presente, pero que también el acceso es desigual según la clase social y según las facilidades que se tengan de contar con los servicios básicos; de poder seguir comunicándose con los seres queridos, que no es una cuestión menor en este contexto. Teletrabajar, esta es la otra cuestión. Algunos tenemos la posibilidad de seguir trabajando de nuestras casas y otros no.



Entonces me parece que estos son muchos o por lo menos algunos de los elementos. Justamente María Teresa al principio, o Mariana, hacían referencia al Decreto 690. Y me parece que eso es central, porque el Decreto 690 restituye la condición de esencialidad para los servicios de Internet, la telefonía móvil –que no la había tenido nunca–, y para la televisión paga, y esto es interesante porque en realidad la Ley Argentina Digital planteaba ya la condición de esencialidad para los servicios de Internet. Vuelvo al Decreto 690; decía que la Ley Argentina Digital incluía la esencialidad de los servicios de conectividad, se los entendía desde la perspectiva de derechos. Y lo que sucedió es que con el Decreto 267 –que fue uno de los primeros decretos que firmó Mauricio Macri– se derogaron varios artículos de la Ley Argentina Digital, y se derogaron también artículos de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Y entre los artículos de la Ley Argentina Digital que se derogaron, fue derogada la esencialidad. Entonces no solamente venimos de asimetrías preexistentes, sino de la profundización de esas asimetrías. Y esta restitución de la esencialidad, en definitiva, es un primer paso para empezar a resolver un montón de tareas que quedaron frenadas, que quedaron pendientes, y que componen la conectividad. Pero no solamente: también la televisión digital abierta tuvo una inversión estatal gigantesca y quedó completamente desarticulada; ahora hay que cambiar placas para que funcionen las torres, hay que actualizarlas; lo mismo la red federal de fibra óptica. En general la gestión anterior suele hablar con muchas ínfulas de la cantidad de kilómetros iluminados. Lo que no dicen es que lo hicieron sobre infraestructura que ya existía y que había hecho el gobierno anterior, y que hoy también está completamente desactualizada. El plan de actualización de la Red Federal de Fibra Óptica es fundamental; el rol de Arsat es central en todo esto.

Creo que ahí hay que pensar una política pública integrada en la que varios organismos puedan intervenir para resolver este problema, que es un problema de fondo y que efectivamente lo vivimos según la clase social, según el lugar del país, según la geografía que habitamos, lo vivimos de manera completamente desigual.

Y en este contexto comenzamos a trabajar desde la Subdirección de Proyectos Especiales de ENACOM con un equipo, que también está conformado por un compañero y una compañera que vienen de movimientos sociales, Mariano Suárez y Corina Duarte. Empezamos a trabajar muy profundamente centrando la atención en los barrios populares, dentro de la Dirección Nacional de Fomento y Desarrollo que dirige Pablo Urquiza. Y en este trabajo, obviamente, empezamos a articular con la Secretaría de Integración Socio Urbana que está a cargo de Fernanda Miño, que estuvo hasta hace poco en Hábitat y ahora está, hace muy poquitos días apenas, en Desarrollo Social, con el Registro Nacional de Barrios Populares, el RENABAP, que también es una herramienta que pone en primer plano la desigualdad en nuestro país.

Son barrios que están en proceso de integración socio-urbana, eso significa que no tienen los servicios básicos. Son 4.416 barrios que se están ampliando, un poquito más, en torno a los 4.500 barrios en todo el país, que se definen como populares por las carencias, por la desigualdad; se definen como populares porque no tienen servicio de agua, o de cloacas,

“Creo que ahí hay que pensar una política pública integrada en la que varios organismos puedan intervenir para resolver este problema, que es un problema de fondo y que efectivamente lo vivimos según la clase social, según el lugar del país, según la geografía que habitamos, lo vivimos de manera completamente desigual.”

“Cuando observamos estos barrios nos encontramos con que muchas veces no tienen conectividad e incluso estando en la ciudad de Buenos Aires. La ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires concentran la mayor cantidad de barrios, pero también hay muchísimos barrios populares en Córdoba, en Santa Fe, en Misiones, en Chaco, en todo el país.”

o de electricidad. Y por supuesto de Internet: el 65% de esos barrios no tienen conectividad de ningún tipo.

Pero no estamos hablando de un número seco cuando decimos 4.416 barrios. Estamos hablando de un promedio de 4 millones de personas que viven en barrios populares y que están censados. Cuatro millones de personas representan el 10% de la población total del país. O sea: no es un numerito. Es un número gigantesco que me parece que pone de manifiesto esto: que es necesaria la política pública para terminar con eso de que haya argentinos y argentinas de primera y de segunda.

Y en este sentido hay mucho trabajo sobre la información relevada en el RENABAP, sobre todo porque se hizo desde el Estado pero con la participación activa de las organizaciones sociales que estuvieron en los barrios censando, trazando los polígonos, ubicando y haciendo un análisis sociodemográfico y sociocultural de los barrios y de sus habitantes. Y fíjense ustedes –se hablaba de política de género unos minutos atrás–: sobre la población total que habita los barrios relevados en el RENABAP el 51% son mujeres, y del total de hogares monoparentales el 87% tiene al frente una mujer, es decir que en la casa donde no hay dos personas –una familia tradicional tipo que está completamente puesta en discusión hoy–, hay una mujer al frente en el 87% de esos barrios. Y a su vez, si seguimos con el diagnóstico socioeconómico, solo el 15% de la población que está y que es mayor de edad accede a un trabajo registrado; más del 49% trabaja en negro –o sea no tiene seguridad social, no tiene apoyo– o en alguna actividad de la economía popular que justamente permitió una estructura básica de sostenimiento de la vida desde la cooperación, desde la solidaridad, desde el cooperativismo y la colaboración; y un 23% que no tiene trabajo.

Y cuando observamos estos barrios nos encontramos con que muchas veces no tienen conectividad e incluso estando en la ciudad de Buenos Aires. La ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires concentran la mayor cantidad de barrios, pero también hay muchísimos barrios populares en Córdoba, en Santa Fe, en Misiones, en Chaco, en todo el país. Pero nos encontramos muchas veces con que las prestadoras del servicio de Internet no consideran rentables a estos barrios y por lo tanto en términos de mercado los dejan de lado. Por lo tanto garantizar el acceso a este derecho, el derecho a la conectividad y a través de este a otros derechos, es una responsabilidad central del Estado.

Y en ese contexto creo que se articulan muy bien las políticas que se vinieron desarrollando, que se vinieron planteando desde ENACOM con el Decreto 690 que, en definitiva, es el que enmarca toda la acción en torno a la conectividad que se está desplegando.

Hoy el ENACOM tiene aprobados varios programas. Uno de ellos es el programa de aumento de la capacidad de la Red Federal de Fibra Óptica a la cual se le destinan 3.000 millones de pesos del fondo fiduciario del servicio universal. Esto es interesante: es un fondo que se compone de la tasa mensual que pagan las empresas de telecomunicaciones, y es el fondo que se utiliza para el desarrollo de todos estos programas que tienden o que tienen como eje central llevar conectividad y garantizar la conectividad en los lugares a los que el mercado ha dejado completamente abandonados y el Estado todavía no ha llegado. Entonces estamos

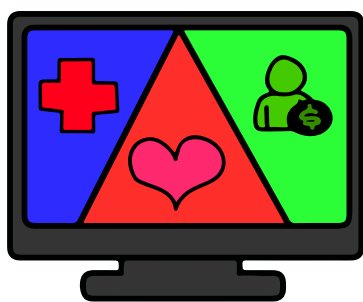
hablando de barrios populares, estamos hablando de parajes rurales, estamos hablando de zonas cordilleranas donde hoy la conectividad es muy mala o inexistente.

También se aprobó un programa –y es un poco el que me toca gestionar–, que es el de infraestructura de Internet para los barrios del RENABAP; tiene un presupuesto de mil millones de pesos de ese fondo fiduciario, y como diferencial respecto a otros programas de este tipo financia el 100% de la obra de infraestructura y de conexión con el troncal. Y además creo que desde lo conceptual también es importante, porque pone en primer plano a los beneficiarios y las beneficiarias de estos derechos y no necesariamente tiene que ser el mismo que el proponente. O sea, lo que se espera es que pueda haber una articulación entre las organizaciones, los vecinos, las vecinas, cooperativas, pymes, que presten el servicio y que permitan que se encuentren con una inserción social muy fuerte que garantice que estos proyectos se puedan desarrollar y que puedan beneficiar a las personas que viven en los barrios.

También se aprobó un programa de emergencia en el marco de la pandemia de Covid-19 que destinó 100 millones de pesos. Esto es interesante: a partir de acá se hicieron propuestas y se desarrolló el trabajo de conectividad en algunos barrios de la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo en la Villa La Cárcova, con el Padre Pepe. También se garantizó la conectividad durante lo que fue el aislamiento de Villa Azul –ese es un poco el punto de partida– donde se entregaron tarjetas prepagas, y a partir de ahí empezó a haber mucha demanda. Y desde este programa, sabiendo –obviamente– que es una medida paliativa de emergencia porque los programas de infraestructura llevan más tiempo, pueden contratar proveedores, hay que hacer una obra... Entonces en el contexto de la emergencia se fue por este lado.

Y esto es interesante también. No me quería olvidar de marcar otra cuestión: no solamente es que hay carencia en los barrios de conexión a Internet, hay carencia de conexión a Internet y el Internet que existe o la conectividad que existe es más cara. Porque esa es la otra cuestión: lo que yo pago por el celular o lo que yo pago por Internet, es una cantidad desde una ciudad como la de Buenos Aires, desde un barrio como Boedo, por ejemplo; y es completamente diferente de lo que paga una persona en la Villa 21-24 de Barracas que está en plena ciudad de Buenos Aires pero que no tiene conectividad. Y las tarjetas prepagas son, justamente, tarjetas que hacen que los precios de los datos y de los segundos de utilización, el minuto de utilización del teléfono, sean infinitamente más altos, o sea muchísimo más caros que lo que resultan para quienes pagamos mensualmente una tarifa. Entonces, no hay solamente deficiencia de conectividad sino que, además, lo poco que hay es muchísimo más caro y muchísimo más desigual.

También se aprobó un programa para Zonas Adversas y Desatendidas (un nombre muy feo, le hubiera puesto otro). Este es un programa que destina 300 millones de pesos –todavía no se abrió la convocatoria, esperamos que a corto plazo se abra también– para poder dar respuestas a la demanda. No solamente es una demanda central de barrios populares, de organizaciones que se comunican con nosotras y con nosotros para obtener información y presentarse, sino que también es enorme la canti-



“Realmente, el lugar que estamos ocupando es un lugar colectivo y por eso el análisis que hacemos de las políticas que impulsamos y de su concreción efectiva, es un análisis colectivo que permite reorientar, justamente, toda la acción de gobierno que hoy nos toca llevar adelante desde la función pública en el ENACOM.”

dad de comunidades rurales, de comunidades de pueblos originarios, de parajes que se comunican sobre todo en la zona cordillerana, en el sur de nuestro país, donde tienen problemas importantes de conectividad y que tienen que además transitar distancias enormes para ir de un punto a otro, para poder ir a una posta sanitaria, para lo que fuere, y que además no tienen conectividad.

Y finalmente también un programa para instituciones públicas que destinó 2.000 millones de pesos y que pretende, que está destinado a llevar conectividad a instituciones nacionales, provinciales y municipales para ámbitos de salud, de educación, y seguridad.

Estos son todos programas que se aprobaron. Se suman a otros programas preexistentes, que son convocatorias de aportes no reembolsables, que también tuvieron cambios y modificaciones, porque antes no se podía financiar, durante la aplicación de estos programas, a poblaciones de más de 5.000 habitantes. Ese número se subió a 30.000.

Entonces, son políticas que van avanzando en cambios que son sustanciales, en la ejecución de un fondo como es el fondo de servicios fiduciario, el Fondo Fiduciario de Servicio Universal que tenía 11 mil millones de pesos guardados en el banco que estaban subejecutados. Es un fondo que se crea con la Ley Argentina Digital, que se pone en aplicación en 2016 y que se hizo muy poco. Recién este año arranca con una gran cantidad de programas, y escuchando también las demandas del sector cooperativo, el sector comunitario, las redes comunitarias, para que sean programas más flexibles, programas más amables, de mejor realización, que puedan atender las necesidades de todos los actores y las actoras dentro del ámbito de las telecomunicaciones, tanto de las cooperativas, las cooperativas de servicios y las pymes como desde las redes comunidad.

Esos son algunos de los elementos.

Cuando conversamos entre nosotras antes de que arrancara la charla, decía que vengo del movimiento social, lo planteó Ana cuando me presentó. Soy fundadora de Barricada TV, vengo de la comunicación popular, de la militancia en el Frente Patria Grande, y realmente creo que la demanda de ese sector hizo que llegáramos al ENACOM con una agenda de trabajo muy clara. Así que ese es el compromiso con el movimiento social y ese es el compromiso que tengo cotidianamente con mis compañeros y mis compañeras. Cada 15 días me tengo que sentar: a ver, bueno, estos son los indicadores, hicimos esto, avanzamos en esto, no avanzamos acá. Me parece que eso es importante también, porque a veces la función pública se ve como el resultado de una trayectoria individual, y realmente creo que podría haber sido yo, podría haber sido otra compañera o compañero. Y realmente, el lugar que estamos ocupando es un lugar colectivo y por eso el análisis que hacemos de las políticas que impulsamos y de su concreción efectiva, es un análisis colectivo que permite reorientar, justamente, toda la acción de gobierno que hoy nos toca llevar adelante desde la función pública en el ENACOM.

Gabriela García



Muchas gracias Natalia por este recorrido y por traernos presente la trama social que está por detrás de las dificultades de acceso y las políticas públicas que se están trabajando para poder fortalecer y mejorar la situación de las comunidades más desprotegidas.

Aparece por todos lados en los testimonios y en las ideas de las tres el tema de pensarnos como un todo: pensarnos como un todo entre distintos sectores sociales, pensarnos como un todo en la escuela y con los otros actores que están en el territorio, pensarnos como un todo para las estrategias pedagógicas, salir, romper la escuela y romper nuestros sitios de confort, nuestra situación de pandemia de clase media, diría Natalia. Nos proponemos romper con eso, y eso implica transformarnos. La transformación es ahora. Ahora les queremos preguntar a las tres:

¿Cuáles son las principales lecciones aprendidas? Las oportunidades un poco ya las estuvimos pensando y los desafíos también, pero, ¿cuáles son las lecciones aprendidas después de esta nueva realidad que lleva ya siete meses?

-

¿Cuáles son las lecciones aprendidas que identifica cada una, o en común?



María Teresa Lugo



Estoy emocionada, lo quiero compartir, en relación con los desafíos emocionales que todos estamos llevando, tanto por lo que planteó Mariana como por lo que Natalia trae.

Quiero tomarlo también desde las lecciones aprendidas –por decir algo–, o los logros que estamos encontrando en este panorama incierto, en esta situación que no hemos deseado y que nadie ha elegido, pero que creo que trae también una mirada esperanzadora, que tiene que ver con esta idea de los futuros relevantes.

Quiero traerlo porque me parece que tiene que ver con cómo articular, cómo combinar lo individual con lo colectivo. Por supuesto no es una cosa de ahora, pero es una oportunidad que tenemos en las manos. Es una cuestión fundamental que tiene que ver con este mapa de actores, con esta multisectorialidad, con la intersectorialidad, inclusive a nivel de la política pública. El sector educación solo no puede; es decir: necesitamos un trabajo conjunto a nivel de las áreas de gobierno también, que es un poco lo que traía Natalia.

“Cuando hablo de escuelas seguras también me estoy refiriendo a esto que aparecía en muchos casos –y hablo como educadora–: tenía que ver con espacios más extracurriculares como el taller de ecología, por ejemplo; las cuestiones vinculadas con el medio ambiente, hoy pasan a ser temas centrales que tienen que formar parte de estos aprendizajes, de estos saberes fundamentales y prioritarios.”

-

“Quiero también traer esto –perdonen la insistencia– porque el mundo de la tecnología es un mundo reactivo a las mujeres y esto se ve mucho en relación con las ciencias de la computación, el pensamiento computacional.”

Yo creo que otro de los logros se relaciona con cuestiones que quizá las teníamos como –no sé cómo plantearlo– un poquito corridas de la agenda: el tema de género, el tema del cuidado de la vida, el cuidado de lo ecológico. Cuando hablo de escuelas seguras también me estoy refiriendo a esto que aparecía en muchos casos –y hablo como educadora–: tenía que ver con espacios más extracurriculares como el taller de ecología, por ejemplo; las cuestiones vinculadas con el medio ambiente, hoy pasan a ser temas centrales que tienen que formar parte de estos aprendizajes, de estos saberes fundamentales y prioritarios.

La otra cuestión que me parece que nos enseñó la pandemia, o por lo menos que puso en evidencia, es que los padres, las madres, los cuidadores, no son los docentes y que el hogar no es la escuela. Yo creo que con esto hay una valorización de lo que implica el rol de los educadores, que creo que estaba muy desvalorizado, y en un punto puesto en un corrimiento hacia otro tipo de cuestiones; y creo que esto también es algo valioso.

También aparecen otras cuestiones que las pensábamos como tendencias emergentes, el tema de pensamiento computacional, ciencias de la computación; hoy aparece también como un tema que no es lo mismo quien usa la tecnología que quien crea la tecnología. Creo que acá también hay un aprendizaje, quizá más incipiente todavía, en función de las fases todavía esto no aparece con tanta fuerza. Pero como digo siempre: cuando algo es gratis el producto somos nosotros. Entonces, creo que también hay un aprendizaje que lo podemos pensar desde ciudadanía digital, desde saber, como quieran, pero que esto es un corpus de conocimiento que mostró que la brecha entre los usuarios de la tecnología y quienes pueden crear la tecnología ya se venía amplificando antes y ahora más que nunca.

Hablando de desigualdades y de inequidades esto es un punto que también hay que poner sobre la mesa, y voy a usar la famosa frase de Mariana del “revoleo”: “No se trata del revoleo de drones o del revoleo de kits de robótica”. Estoy hablando de un corpus de conocimiento que hoy pasa a ser esencial, que tiene que ver con el pensamiento computacional, con las ciencias de la computación. Acá vuelvo a reforzar el tema de género. Y voy a simplemente a nombrar el proyecto de Generación Única, del que INTA forma parte, este proyecto relevante que está llevando adelante en nuestro país Unicef Argentina, que intenta también achicar la brecha digital entre las chicas y los chicos para poder generar este tipo de conocimiento. Quiero también traer esto –perdonen la insistencia– porque el mundo de la tecnología es un mundo reactivo a las mujeres y esto se ve mucho en relación con las ciencias de la computación, el pensamiento computacional. Hay países que han hecho realmente una política pública vinculada con esto, como es el caso de Uruguay con el Plan Ceibal, Costa Rica con su programa de niñas programadoras, por solo nombrar dos países. Creo que tenemos que fortalecer desde la política pública la agenda de las mujeres en relación con la tecnología y con estos saberes. En líneas generales, creo que lo que nos mostró la pandemia es algo que veníamos planteando. Pero hoy es evidente qué es este concepto de futuros relevantes para poder pensar la pospandemia desde un lugar mucho más justo, mucho más igualitario, y mucho más equitativo.

Mariana Maggio



Estoy una vez más subrayando los señalamientos de María Teresa y agradeciéndolos. Yo voy a insistir sobre uno, que tiene que ver con el derecho a la inclusión –y celebro todos los señalamientos y los avances que marca Natalia–; es un derecho conectado al derecho a la educación y no solamente lo estamos pensando, de nuevo, en las escuelas sino en los hogares.

Creo que hay otra lección aprendida que tiene que ver con que no sabemos cuánto durará esto. De hecho, hay muchos colegas docentes, directivas, directivos, que nos decían: pusimos a la escuela en línea como pudimos cuando se cerró el edificio escolar pero lo hicimos pensando que iba a durar 15 días y está durando 6 ó 7 meses. Franco Berardi dice que esto puede ser una mutación. Yo creo que lo tenemos que pensar por lo menos como hipótesis. Siento que cuando pensamos en 2021 desde la perspectiva de las prácticas educativas tenemos que hacerlo con todos esos aprendizajes que estamos haciendo este año y asumiendo que puede haber situaciones de vuelta, de apertura de los edificios escolares, pero que pueden ser parciales, donde no necesariamente todas, todos, vamos a estar al mismo tiempo o los mismos días; que pueden ser intermitentes, pueden abrirse pero también pueden cerrarse.

Entonces tenemos que ya desde hoy ponernos a trabajar en propuestas pedagógicas que puedan sostener esa complejidad con un modo de hacer distinto al que veníamos encarando en las últimas décadas. Creo que es un buen momento este para empezar a pensar en nuestras propuestas de 2021 y hacerlo colectivamente. No me imagino que esa complejidad pueda ser abordada por un docente, una docente en soledad. Y ahí también creo que hay que trabajar en todo tipo de articulaciones colectivas y solidarias.

Me quedo pensando... entre las lecciones que aprendí... Yo soy docente del Instituto de Formación Docente Dora Acosta de la Villa 31, donde se articulan esfuerzos de una organización social, El Hormiguero, de la Facultad de Filosofía y Letras, y tuve que dar clases en el primer cuatrimestre en una materia Nuevas Tecnologías, que comparto con Laura Pennacca. Y la realidad es que nuestros encuentros de los martes a la tarde-cita, que recuperaban todo el trabajo de la semana, se hacían con toda la modestia a través de WhatsApp eran espacios de intercambio, de debate, de colaboración, de reconstrucción, de dudas, de acompañamiento, con compañeras que estaban recuperándose de Covid-19; que estaban con dificultades de todo tipo. Entonces creo que ahí se ve la fuerza que surge cuando son muchas organizaciones que están trabajando para sostener, y creo que esa es para mí una tremenda lección. Lo he visto en escenarios en todo el país.

Creo que tenemos que poder enfocarnos en las propuestas que aun en las dificultades tremendas que estamos atravesando se generaron, que son profundamente inclusivas.

“No me imagino que esa complejidad pueda ser abordada por un docente, una docente en soledad. Y ahí también creo que hay que trabajar en todo tipo de articulaciones colectivas y solidarias.”

Y ahí me preguntan por la presencialidad en relación con el abrazo... Yo creo que el abrazo hay que poder darlo hoy como sea, a como sea: una carta, una llamada telefónica, alguna forma de circulación intra comunidad, con apoyo en las organizaciones que están en el territorio. No podemos esperar a la presencialidad, tenemos que lograr hoy generar formas de llegada y que además porten propuestas educativas, que hagan que los chicos y las chicas estén adentro del sistema. Y si no están, hay que ir a buscarlos.



Natalia Vinelli

“Creo que lo más importante es eso: cómo las organizaciones populares son capaces de volver a poner estos temas en agenda y en definitiva hacer que el Estado tenga que dar respuesta y que eso pueda articularse y se pueda construir.”

Lecciones y desafíos... Yo me quedo pensando en esto: el tema de las telecomunicaciones, la conectividad, la comunicación, no estaba en la agenda, no estuvo en la agenda en la campaña. Esto hay que decirlo. Veníamos de un escenario de profundización de la concentración, en los últimos cuatro años, de desguace de la Ley de Servicios Audiovisuales, de desguace en la Ley Argentina Digital, y eran temas que en campaña no garpaban políticamente. O sea: nadie hablaba. Y costaba mucho, para quienes veníamos del campo de la comunicación, reinstalar en la agenda la perspectiva de los derechos.

Me parece que la principal lección es esta: que cuando nuestro pueblo organizado tiene esta necesidad apremiante es capaz de volver a poner los temas en agenda. Y hoy estamos discutiendo en torno a la conectividad, en torno a la comunicación, en torno a la reactualización de la televisión digital abierta, temas que habían quedado como en el arcón de los recuerdos. Y hoy son temas de agenda nuevamente, de debate social, de debate político, de debate público. Así que creo que lo más importante es eso: cómo las organizaciones populares son capaces de volver a poner estos temas en agenda y en definitiva hacer que el Estado tenga que dar respuesta y que eso pueda articularse y se pueda construir.



Ana Sonsino

Muchísimas gracias a las tres por estas lecciones aprendidas que nos comparten y que vamos a ir retomando luego sobre el cierre.

Mucho movimiento en el chat; preguntas puntuales que aparecen para cada una. Y como queremos que este sea un espacio de conversación e intercambio, no solo una presentación unidireccional, las vamos a compartir para dialogar también con quienes nos están mirando.

Para María Teresa aparecen dos preguntas:

-Nos gustaría que nos amplíe propuestas para el retorno a clases, en línea con esta idea interesante de escuela segura que compartiste al principio.

-Quisieran saber más sobre los relevamientos de la limitación de conectividad de niveles y contextos, y si podés compartir dónde se encuentra hoy esa información.



María Teresa Lugo



Se sigue la rueda, enriqueciéndonos también nosotras. Porque creo que algo que también quiero valorar son los espacios como estos donde vamos aprendiendo todos y todas y vamos sumando, en una situación de desconcierto como es esta en la que hay mucho que no se sabe, como bien planteaba Mariana; esto también nos fortalece a nosotros.

Este concepto de escuelas seguras lo vinculo no solamente al distanciamiento, que me parece que es fundamental, las cuestiones sanitarias. Una de cada cinco escuelas en el mundo no tiene agua potable. Entonces lo traigo desde ese lugar: la disponibilidad del agua, cuestiones vinculadas con la posibilidad de lo sanitario. También quiero salir de eso, no porque me parezca que no es prioritario; pienso lo de escuelas seguras desde otros aspectos, como los desafíos tecnológicos, por ejemplo la privacidad de los datos. Este es un tema que tenemos que terminar de discutir, o empezar a discutir en algunos casos, y que habla también de ciertas cuestiones vinculadas con las plataformas y con la nube, todas estas cuestiones más tecnológicas que me parece que es un tema a resolver en relación con la seguridad.

En algunas reuniones que hemos tenido –Mariana estuvo en esas reuniones– hemos planteado este tema, por ejemplo para la plataforma y para el Plan Juana Manso, la idea de tener en cuenta la necesidad de resguardar los datos de los chicos y de las chicas y de los docentes que entran a la plataforma, y la respuesta fue positiva. Esto lo planteo porque puede parecer un tema que no tiene que ver con educación y con los educadores, pero tiene mucho que ver.

La otra cuestión en relación con los desafíos emocionales de estas escuelas seguras, tiene que ver con los puentes y con las redes de confianza. Por ahí son más desafíos de otra índole, pero tiene que ver con cuestiones que vamos a tener que poder sostener entre todos y todas, estos puentes. Como de hecho también la pandemia nos mostró la importancia del puente con las familias y con los hogares, creo que ahí hay una cuestión fundamental para pensar estas escuelas seguras, la confianza y lo que tiene que ver con el compromiso y la responsabilidad. Y también cuando hablo de escuela segura desde los desafíos más pedagógicos. Vamos a plantear así –no quiero ahondar porque Mariana ya lo ha dicho magistralmente– esta cuestión que veíamos antes de la pandemia mapeando la región y que tenía que ver, fundamentalmente, con la escuela secundaria, pero miren qué

“Este concepto de escuelas seguras lo vinculo no solamente al distanciamiento, que me parece que es fundamental, las cuestiones sanitarias. Una de cada cinco escuelas en el mundo no tiene agua potable. Entonces lo traigo desde ese lugar: la disponibilidad del agua, cuestiones vinculadas con la posibilidad de lo sanitario. También quiero salir de eso, no porque me parezca que no es prioritario; pienso lo de escuelas seguras desde otros aspectos, como los desafíos tecnológicos, por ejemplo la privacidad de los datos.”

actualidad tenían esos resultados y esa evidencia: la baja relevancia curricular de la escuela secundaria y la desconexión con lo contemporáneo. Entonces, cuando hablo de escuelas seguras también hablo de escuelas que puedan promover y garantizar estos saberes relevantes, como dije antes, y generar instancias de acompañamiento. Vuelvo con las trayectorias estudiantiles interrumpidas; perdonen la insistencia, pero creo que esto va a ser uno de los grandes problemas a resolver a la salida de la pandemia. Esto es grave, y lo digo desde el corazón pedagógico si quieren, pero creo que acá se trata de eso.



“Yo creo que estos son tiempos de tomar decisiones en los tres niveles: el nivel de la macropolítica, el nivel de la mesopolítica, y el nivel de la micropolítica de la escuela, de las instituciones, basadas en evidencia. Es importante que revisemos los datos de repitencia, de abandono, todo lo que estábamos hablando.”

Entonces, la última cuestión cuando hablo de escuelas seguras tiene que ver con el acompañamiento a los equipos docentes, a los equipos directivos, a los adultos –pensando más en la educación básica–, a los adultos que forman parte de la comunidad educativa y que lo van a necesitar en este “nuevo contrato” entre comillas. Natalia habló del teletrabajo. Todo esto que está generando cuestiones fundamentales, que van a tener que ver también con cuál es la mirada desde los gremios docentes, desde esta reconfiguración que de hecho se está planteando y donde todavía no hay claridad con respecto a esto.

Y con respecto a las fuentes, las bases, algunas ya las dije. Hay un sitio de Covid-19 de Naciones Unidas, de la Unesco, vinculado con la educación donde hay muchísimas estadísticas e información, muchas de las que cité están ahí. Están las estadísticas de CEPAL para América Latina, ahí figura lo que cité de la canasta básica digital, y algunos datos de América Latina de conectividad, de acceso, de apropiación. También está como fuente el relevamiento que hizo el Ministerio de Educación, que es la encuesta de la evaluación de la vuelta a clases, los datos son públicos, y hay muchísima información. Yo solo di dos pinceladas, pero de esto hay muchísima evidencia.

Yo creo que estos son tiempos de tomar decisiones en los tres niveles: el nivel de la macropolítica, el nivel de la mesopolítica, y el nivel de la micropolítica de la escuela, de las instituciones, basadas en evidencia. Es importante que revisemos los datos de repitencia, de abandono, todo lo que estábamos hablando. Hay correlatos que tienen que ver con lo que está pasando. Y también hay datos de Unicef Argentina vinculados con la pandemia y la relación con la tecnología y con la continuidad pedagógica que invito a que los revisen, los analicen y los pongan a disposición. Si es necesario les dejo todos los enlaces a estos datos más duros que, además, se actualizan permanentemente y que es importante que lo tengamos en cuenta.

Ana Sonsino



Realmente creo que es fundamental poder abrir la caja –si se quiere– de este concepto de escuela segura con todos los matices, con todas las dimensiones que tiene para todos quienes formamos de alguna manera parte del mapa de actores de la educación que hoy está ampliado, que está recreado, para que nos pensemos, nos imaginemos en escenarios, en iniciativas específicas, en las dimensiones que mencionaste: las tecnológicas, las sanitarias, las del acompañamiento docente y las pedagógicas, etcétera, etcétera. Así que muchas gracias y también por los datos respecto de donde seguir buscando información.

Aparecen algunas preguntas para Mariana:

¿Cómo podemos generar esas comunidades colectivas y solidarias que planteás para componer ese dispositivo al que referís?

-

Si podés compartir alguna reflexión o sugerencia para comenzar a pensar en las propuestas pedagógicas de carreras artísticas que suponen una presencialidad en su abordaje, y que en lo artístico se ve limitado en este escenario de distanciamiento.



Mariana Maggio



Respecto de las comunidades, yo creo que las comunidades tienen que tener un propósito para organizarse. No alcanza con que uno ponga una aplicación, una plataforma y diga “bueno, de ahora en más trabajen en comunidad”. Y de nuevo, insisto, para mí ese propósito está entramado en los problemas de la realidad, y creo que hay un gran motor que tiene que ver con el sentido de agencia, diría Bruner. Con pensar que uno es capaz de cambiar algo, de transformar algo la realidad y que sí puedas construir esa transformación.

Entonces, creo que hay que pensar los problemas; creo que los problemas son objeto de discusiones, de negociaciones, de acuerdos. Pero cuando uno encuentra ese problema con el que una comunidad educativa puede trabajar, donde los docentes pueden hacer que la propuesta pedagógica explote porque todos quieren ir a generar esa transformación, me parece que ahí la comunidad empieza a tener sentido. Creo que en esas tramas en las que Fullan dice que aparecen liderazgos del medio, esos que traccionan para arriba y demandan a las políticas y también acompañan a las bases, me parece que esa es una idea linda para explorar.

“Creo que las comunidades tienen que tener un propósito para organizarse. No alcanza con que uno ponga una aplicación, una plataforma y diga “bueno, de ahora en más trabajen en comunidad”.”

“Hay que poder pensar en clave política, poder problematizar la realidad en clave política y desnaturalizar la mirada.”

-

“Invitaría a pensar en este doble motor y decir: qué pasa cuando construimos expresiones que tienen que ver con lo artístico, que atraviesan, inundan las redes con un valor tremendamente relevante desde el punto de vista de lo local, pero que además se expresan en esta globalidad.”

Pienso en esos proyectos..., por ejemplo el de una escuela, un caso que conocí en Brasil. El profesor de Química se puso a trabajar con el problema de la contaminación del río local. Y chicos que no querían y chicas que no querían estudiar química, que era lo último que querían, fueron a poner sensores para hacer mediciones que permitieron entender qué pasaba con la contaminación, a partir de ahí vieron cuáles eran las fábricas que estaban contaminando, y a partir de ahí construyeron filtros que donaron a los hogares. Y ante eso después las fábricas tuvieron que hacer donaciones masivas de filtros, porque había un problema central, y tuvieron que cambiar sus modalidades de producción. Y eso lo generó una escuela con sus profesores de Química y sus estudiantes. Ahí tienen una comunidad que encuentra sentido en ir a transformar la realidad. Yo iría por ese lado para encontrar el problema, y el propósito. Una vez escuché a un profesor de Luján diciendo que cuando discutía con sus estudiantes y sus familias cuál era el problema, le llamaba la atención que no decían “el problema es la inundación”, cuando había inundaciones sistemáticamente. Creo que ahí hay que poder pensar en clave política, poder problematizar la realidad en clave política y desnaturalizar la mirada. No es que no te pasa nada si nos inundamos todo el tiempo. Y eso termina en la generación de un proyecto que es una aplicación para un alerta de inundación. Todo un desarrollo de la escuela.

Entonces me parece que todos esos son como motores de construcción de pensamiento crítico y de conocimiento original. Son algunos ejemplos, pero hay muchos otros.

Respecto de las escuelas artísticas, lo que diría es que las escuelas artísticas comparten –si quieren– la preocupación con otras: con la educación técnico-profesional, donde no se está pudiendo acceder a los talleres; con quienes forman en el área de la salud, que no pueden acceder a las prácticas en los hospitales. Hay problemas prácticamente en todos los ámbitos. Sin embargo, a mis colegas de la educación artística lo que les quiero decir es que veo expresiones artísticas explotando en términos de la pandemia en las redes y también reinventándose. Se están reinventando los museos, se están reinventando las formas de hacer arte en diferentes expresiones muchas de las cuales también son colectivas y muchas son contrahegemónicas. Entonces, ahí invitaría a pensar en este doble motor y decir: qué pasa cuando construimos expresiones que tienen que ver con lo artístico, que atraviesan, inundan las redes con un valor tremendamente relevante desde el punto de vista de lo local, pero que además se expresan en esta globalidad. Yo haría experimentos por ahí.

Si me permiten, en Tecno Edu hicimos una suerte de construcciones artísticas colectivas sobre temas que tenían que ver con la educación en tiempos de la pandemia, y en una de las clases pusimos todo eso en una suerte de recorrido virtual, en un museo a través de una aplicación gratuita. Toda esa experiencia creada de recorrer un espacio, un museo, una exhibición, donde las producciones colectivas habían sido realizadas por nuestros estudiantes con temas de la educación en la pandemia fue, por lo menos, estremecedora. Fue una apuesta, un ensayo, no sabíamos cómo nos iba a salir. Creo que a veces también hay que hacer eso y poniendo el cuerpo en la virtualidad, eso genera nuevas manifestaciones del arte que también, seguramente, van a ser inspiradoras para el tiempo que viene.

Ana Sonsino



Súper interesante, Mariana. Creo que clave es esta idea de los sentidos de comunidad que trascienden las plataformas tecnológicas que los convocan, y poder recuperar de vuelta el concepto de doble motor para seguir pensando la recreación de escenarios como la ETP o la educación artística, que uno tiene más identificados con situaciones de presencialidad y que, sin embargo, nos están mostrando hallazgos sumamente potentes hoy en la virtualidad.

Algunas preguntas para Natalia:

Una específica respecto del acceso a programas de ayuda a mujeres rurales, si es que existen y cómo se accede.

En relación al ENACOM, ¿cómo se va a trabajar con organizaciones sociales y comunidades la implementación y sostenibilidad de proyectos de conectividad en los lugares donde las empresas no van a invertir? ¿Cómo se va a trabajar en el fortalecimiento de las redes comunitarias para que se puedan implementar y sostener estas políticas públicas que estabas compartiendo hace un ratito?



Natalia Vinelli



En cuanto a la primera hay dos vías de entrada, digamos. Hay un montón de convenios que habían sido firmados durante la gestión anterior entre el ex Instituto de las Mujeres y el ENACOM que quedaron, algunos, a medio camino, a medio firmar, etcétera. Hubo un encuentro entre el Ministerio de las Mujeres y la Diversidad y el ENACOM donde se ordenó esta demanda; la semana pasada ya se mandaron algunas de las tablets que habían sido previamente conveniadas, son de las más simples, así que eso ya lo tiene el Ministerio de las Mujeres. Obviamente la demanda es mucho más grande y se está canalizando. Para pedidos nuevos está la vía del Ministerio de las Mujeres o la vía del ENACOM para que los pueda asesorar bien. Yo dejo mi correo electrónico, que es nvinelli@enacom.gov.ar, me escriben ahí y vemos proyectos nuevos por dónde canalizarlos.

Respecto a la otra pregunta acerca de cómo garantizarlo, justamente se garantiza desde el diseño de un proyecto, de la apertura de una convocatoria –que tiene un pliego–, que financia el 100% de la obra; y me parece que lo que central es que permite poner en relación a los actores y las actrices de las comunidades del mundo cooperativo y de las pymes. A veces

“Entonces los proyectos que resultan adjudicatarios, son proyectos que muestran un vínculo con esa comunidad, que bonifican espacios públicos, comedores populares, radios comunitarias, organizaciones significativas de la comunidad, plazas públicas, y que además puedan poner estaciones tecnológicas donde quienes no pueden acceder a una tarifa social por una cuestión de desigualdad económica puedan encontrar un espacio en el que tengan a su disposición dispositivos tecnológicos y conectividad gratuita.”

las organizaciones no tienen la capacidad organizativa, o no tienen como prioridad pensar que se tienen que convertir en un licenciatario TIC que es la condición para poder presentarse. Suena difícil, la realidad es que no lo es, y desde la Subdirección acompañamos la tramitación de las licencias y se aceptan las licencias en trámite. De todas maneras, cuando esa posibilidad no está presente, lo ideal es ver cuáles son los distintos proponentes, los actores y las actoras de la comunidad para poder llevar adelante proyectos de manera articulada.

Esta convocatoria para barrios populares lo que tiene también como diferencial, es que no solamente se analiza la factibilidad técnico-económica –que era centralmente lo que se analizaba hasta ahora–, sino que se analiza la sostenibilidad social en la preexistencia en la inserción territorial. Entonces los proyectos que resultan adjudicatarios, son proyectos que muestran un vínculo con esa comunidad, que bonifican espacios públicos, comedores populares, radios comunitarias, organizaciones significativas de la comunidad, plazas públicas, y que además puedan poner estaciones tecnológicas donde quienes no pueden acceder a una tarifa social por una cuestión de desigualdad económica puedan encontrar un espacio en el que tengan a su disposición dispositivos tecnológicos y conectividad gratuita.

Estos son algunos de los elementos que se tienen en cuenta justamente para garantizar que los proyectos de conectividad puedan desarrollarse. En cuanto a “redes comunitarias”, no sé si se está refiriendo a redes comunitarias en un sentido general o a las redes comunitarias como licenciatarias TIC. Si es este segundo caso, efectivamente las redes comunitarias participan de estos proyectos, de la convocatoria de estos proyectos, y tienen mayores facilidades que las licencias comerciales, o sea tienen una bonificación de seis meses en el servicio, porque ENACOM lo que paga es la infraestructura y no el servicio. Entonces ahí se entiende que para que pueda funcionar la red y sostenerse y armar todo un mecanismo para poder hacer la compra del mega mayorista y subdividir el monto, etc. pasa un tiempo, entonces ahí se bonifica. No tienen que presentar toda la parte económica de la carpeta pues se entiende que no va a haber ganancias y es mucho más simplificado el procedimiento que en el otro caso. De todas maneras en los dos hay un acompañamiento de la Subdirección para que se puedan desarrollar y puedan seguir las distintas instancias dentro del ENACOM de análisis del proyecto y para que pueda encontrarse finalmente ese proyecto realizándose.



Ana Sonsino

Gracias Natalia por estos comentarios, por estas líneas que nos planteás para el acceso a políticas y también para pensar cómo construir iniciativas en aquellos lugares donde necesitamos que lleguen las ofertas de conectividad, en relación con los desafíos que planteaste con anterioridad. También aparecen algunas preguntas relacionadas con el INTA:

¿Qué hizo? ¿Qué está haciendo el INTA en este escenario en relación con la comunicación y con la educación en tiempos de pandemia?



Realmente también ha sido un tiempo para nosotros y nosotras de mucho aprendizaje y de mucho construir en tiempo real. Por ejemplo, el INTA tiene una iniciativa: INTA Radio y la Red de Radios Rurales. Ahí se generaron contenidos e iniciativas diferentes para abordar este contexto. Tenemos INTA Chicos con todos los contenidos digitales que se han puesto a disposición desde el principio desde el Programa Seguimos Educando, y también desde Educar se han puesto contenidos a disposición para la comunidad.

Tenemos un trabajo articulado de muchos años con el INET para el desarrollo profesional docente que este año hemos recreado. Tomamos muchas ideas de las colegas que están acá presentes, y en ese marco armamos una propuesta de cómo educar y enseñar con tecnologías, acerca de tecnologías para el agro.

Tuvimos que reinventar las prácticas profesionalizantes. El INTA es un oferente histórico de prácticas profesionalizantes para chicas y chicos de la escuela agrotécnica. Nosotros también vemos con mucha preocupación qué pasa en torno a la continuidad pedagógica, garantizar ese acceso a la educación y a la terminalidad de la escuela secundaria. Fuimos construyendo un set de prácticas profesionalizantes virtuales y aprendimos muchísimo en este proceso.

Como decimos siempre, no tuvimos tiempo de hacer un piloto, así que salimos casi con dos mil cupos de prácticas profesionalizantes. Hoy estamos trabajando con la provincia de Mendoza, con la provincia de Buenos Aires; estamos empezando a trabajar con Corrientes y con Córdoba; tenemos chicos y chicas de Río Negro. Hay muchos jóvenes que necesitan hacer sus prácticas y hay que reinventarlas y recrearlas en una virtualidad. Y en ese escenario se pierde pero también se gana, porque se generan entramados más exogámicos; se puede articular e interactuar con especialistas y dialogar con otros actores por fuera del contexto local; se despiertan otros intereses y se construyen otras alfabetizaciones digitales que demandan y que provocan los campos virtuales. Existe esta idea, este imaginario, de que todos los y las jóvenes tienen una gran alfabetización digital, y sí, tienen un uso maravilloso de las redes y de un montón de herramientas pero claramente estudiar en la virtualidad es un aprendizaje que se lleva junto con estas prácticas. Y también tuvimos que construir alternativas para llegar a donde no hay conectividad, imprimir cuadernillos, trabajar por WhatsApp.

Desde la Red de Comunicación y de Educación también se trabajó con perspectiva de género, se está trabajando fuertemente junto con la OIT en iniciativas vinculadas con el trabajo, con el seguro y con la prevención y erradicación del trabajo infantil. Ustedes saben que estos escenarios complejos, estos escenarios de pandemia lo que hacen también es acrecentar otras problemáticas como puede ser el trabajo infantil y el

“Tuvimos que reinventar las prácticas profesionalizantes. El INTA es un oferente histórico de prácticas profesionalizantes para chicas y chicos de la escuela agrotécnica. Nosotros también vemos con mucha preocupación qué pasa en torno a la continuidad pedagógica, garantizar ese acceso a la educación y a la terminalidad de la escuela secundaria. Fuimos construyendo un set de prácticas profesionalizantes virtuales y aprendimos muchísimo en este proceso.”

“El sistema de extensión trabajó con mucha fuerza, acompañó también en sus acciones históricas como la entrega de semillas y las capacitaciones a productores y productoras, que aprendimos a llevarlo adelante en la virtualidad.”

—

“Esta idea de desnaturalizar los escenarios de la pandemia; pensar que son múltiples y pensar en quiénes les han puesto el cuerpo –agradecer mucho a todos los actores y a todas las actoras que han puesto el cuerpo físico en el marco de la pandemia–; creo que esta desnaturalización es necesaria para pensar la política pública. Y esta idea de poner en agenda un tema que no estaba en agenda y que hoy es un tema: el derecho a la conectividad como posible posibilitador de otros derechos, del ejercicio de otros derechos.”

trabajo joven precoz; hay una tensión en esos últimos años de la escuela secundaria entre el mundo del trabajo y el mundo del estudio.

Realmente estuvimos haciendo muchas cosas. El sistema de extensión trabajó con mucha fuerza, acompañó también en sus acciones históricas como la entrega de semillas y las capacitaciones a productores y productoras, que aprendimos a llevarlo adelante en la virtualidad. Trabajamos para que a nivel de las regiones haya una adopción de e-learning, poder abrir esas estas puertas. Trabajamos también junto con otros organismos, con el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, el Ministerio de Salud y el Ministerio de Educación en el desarrollo de algunas propuestas para formar maestras y maestros en temáticas de salud y nutrición, que si ya eran una problemática antes de la pandemia hoy lo son mucho más. Entonces nos preguntamos no solo por la huerta escolar sino si la huerta escolar es necesariamente huerta en la escuela y estamos trabajando con maestras y maestros en eso.

Es decir, llevamos adelante múltiples iniciativas y seguramente de este encuentro nos vamos con muchas ideas para para llevar adelante muchas más. Quiero agradecer mucho a todos quienes están detrás de cámara y que trabajaron para que este encuentro saliera como salió: a Martín Segura, a Silvia Ceva que está en el chat de YouTube, a Mirian Gómez Alegre y Georgina Conti que están haciendo la producción, a Florencia Lance que coordina esta Red, a Gaby Tallarico de INTA Argentina que nos está acompañando desde las redes, a todo el equipo del PROCADIS, a Thomas Golfarb que está haciendo la gestión de cámaras y seguro me olvido de tantos otros... Agradecerles especialmente.

Para cerrar comparto algunas ideas y quería también que Mariana, Tere y Natalia traigan algunas ideas de cierre.

En esto de las lecciones aprendidas, primero quiero recuperar algo que trajo Natalia que me pareció muy fuerte. Esta idea de desnaturalizar los escenarios de la pandemia; pensar que son múltiples y pensar en quiénes les han puesto el cuerpo –agradecer mucho a todos los actores y a todas las actoras que han puesto el cuerpo físico en el marco de la pandemia–; creo que esta desnaturalización es necesaria para pensar la política pública. Y esta idea de poner en agenda un tema que no estaba en agenda y que hoy es un tema: el derecho a la conectividad como posible posibilitador de otros derechos, del ejercicio de otros derechos. Nosotros trabajamos muchos años esta idea de la perspectiva de derecho, y que el acceso a la educación habilita el acceso a otros derechos; hoy tener conectividad habilita acceder a la educación, habilita acceder a la salud y a todas las cosas que Natalia mencionó. Me parece que es muy interesante llevarnos esa idea.

La idea de Mariana de la mutación me parece clave, creo que tenemos que empezar a animarnos a pensar esa hipótesis de la mutación y para pensar los escenarios no solo 2021 sino en adelante.

Y la idea de María Teresa de las brechas de uso y creación, que creo que es fundamental para pensar y para diseñar las propuestas y el nuevo mapa de actores. Por supuesto, el enfoque de derecho cada una de las tres lo trajo a su manera.

Así que en nombre de la Red de Comunicación y Educación del INTA agradecerles inmensamente el placer de haberlas escuchado. Y les pedimos que cada una en un minuto haga un cierre.



Natalia Vinelli

Arranco así, muy cortito. Agradecerles este espacio de debate que es un espacio más de otros donde nos venimos encontrando. Recién me recordaban el convenio entre INTA y el ENACOM, es decir que hay un marco para poder pensar de manera articulada cómo llevamos adelante estas políticas públicas. Pero también otros espacios donde también nos cruzamos, como la Mesa de Organismos Públicos en Apoyo a la Comunicación Popular Indígena, donde venimos encontrándonos y poniendo estos temas en discusión constantemente.

Me parece que es una sumatoria de voluntades de quienes estamos en distintos lugares de la función pública para poder empujar y llegar a que algunas de estas políticas finalmente se encuentren con su población beneficiaria. Eso centralmente. Son muchas las herramientas que tenemos y un desafío que es muy grande. Y creo que en definitiva se juegan muchas cosas y se juegan cosas colectivas, y también se juegan cosas personales. Me parece que es importante que podamos llevar adelante estos proyectos y llegar a fin de año con algunos resultados, o arrancar el año que viene con resultados concretos que permitan mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo.



María Teresa Lugo

Simplemente quería traer dos cuestiones. En primer lugar agradecer. Ha sido muy linda esta conversación, me voy renovada. Hay días en los que uno está un poco para abajo con todo lo que está pasando, con las dificultades, y esto hace bien.

Quería traer el tema de los docentes, de los equipos docentes. No hablamos tanto de las políticas docentes y creo que la pandemia también lo que ha mostrado es que a nivel regional, por ejemplo, menos del 60% de los docentes se siente en condiciones de usar la tecnología para la enseñanza. Esto lo traigo porque me parece que también ha sido una política que ha sido devastada en la gestión del gobierno anterior y que necesita un posicionamiento claro y una fuerza vinculada con las estrategias de desarrollo profesional docente para la enseñanza con tecnología. Hoy esto es imprescindible.

Quienes estamos en este tema desde hace muchos años, muchos (no voy decir cuántos), veníamos diciendo de que era imprescindible pensar una matriz diferente para poder enseñar a los que enseñan en relación con la inclusión de la tecnología. Hoy se ha mostrado que muchos maestros, profesores no se sienten en condiciones de poder llevar adelante propuestas enriquecidas como las que Mariana trae, por ejemplo, porque

necesitan de determinados saberes. Esto quiero ponerlo como una atención en la agenda pública también vinculada con las políticas docentes. El otro tema es algo que surgió en esta conversación, y lo quiero poner en estas palabras, que me parece que es parte del desafío para las políticas –vuelvo a señalar los tres niveles, en las macro políticas, pero también en las políticas institucionales– y es corrernos, desaprender este formato que a veces tenemos con la tecnología, que es “solución busca problema”, y pensar al revés, no es a partir de una solución tecnológica, sea cual sea a qué problema pedagógico o educativo o social voy a aplicarle esa solución tecnológica. Yo los quiero invitar –tiene que ver también con una situación hasta personal mía vinculada con esta situación de pandemia– a pensar un modelo de planeamiento, de planificación. Yo vengo del planeamiento así que lo tengo en la cabeza como una gran preocupación. Ver e identificar en este mapeo que hagamos y que estamos haciendo de los territorios cuáles son esos problemas complejos y relevantes y ver qué solución tecnológica de conectividad, de infraestructura vinculada con la educación vamos a desarrollar para poder resolver esos problemas.



Mariana Maggio

Primero agradezco a la organización por la invitación, agradezco a mis compañeras de panel. Qué lujo el poder conversar con ustedes.

Quiero subrayar las palabras de Tere respecto a la formación docente, es un tema que me obsesiona, entonces me sumo a eso.

Antes de la pandemia el mundo era profundamente expulsivo, la sociedad en la que vivíamos era profundamente expulsiva. La idea de mutación la traigo de Berardi; Berardi dice que esa mutación puede estar haciendo que entremos en una fase de extinción. Yo me resisto a creer en eso. Creo que la fuerza inclusiva y la fuerza transformadora tienen que iniciarse de nuevo con una mirada política en la escuela. Creo que podemos pensar, soñar horizontes mejores, inclusivos, feministas. Alicia de Alba dice en estos días “horizontes de paz, horizontes donde no estemos amenazados todos los días por el cambio climático”, que es un tema tan caro para el INTA.

Esta es una oportunidad en medio de una pandemia horrible para cambiar ciertas matrices de educación poniendo foco en otros lugares y sobre todo en esta mirada compleja y crítica sobre la humanidad, y volver a poner nuestro cuerpo y nuestra mirada esperanzada en cada práctica, en cada clase, en cada cuadernillo, cada vez que llamemos a un estudiante para sostenerlo.

Ana Sonsino



Gracias María Teresa, Natalia y Mariana. Nos han hecho pensar y reflexionar durante dos horas en clave tecnológica, pedagógica, política, educativa, social, ambiental, de género. Creo que nos llevamos muchísimas herramientas para seguir pensando cuestiones no solo de accesibilidad o de conectividad, sino en términos generales de política pública en los tres niveles que mencionó Tere; en nuestro rol en el mapa de actores y en las iniciativas que podemos seguir construyendo y llevando adelante. Les dejamos un abrazo virtual extendido y hasta el próximo encuentro.

**Participaron
de la conversación:**

María Teresa Lugo
Mariana Maggio
Natalia Vinelli

María Teresa Lugo

Licenciada en Ciencias de la Educación (UBA). Magíster en Nuevas Tecnologías aplicadas a la Educación (Universidad Autónoma de Barcelona). Directora del Diploma de Posgrado en Planeamiento, Gestión y Evaluación de Proyectos y Políticas Educativas en Contextos Digitales (UNQ).

Mariana Maggio

Licenciada en Ciencias de la Educación, Especialista y Magíster en Didáctica y Doctora en Educación (UBA). Directora de la Maestría y Especialización en Tecnología Educativa de la Facultad de Filosofía y Letras de UBA. Profesora Adjunta Regular en el área de Tecnología Educativa, Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Natalia Vinelli

Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Comunicadora social e investigadora. Subdirectora de Proyectos Especiales, Dirección nacional de Fomento y Desarrollo de ENACOM.

**Moderaron
la conversación:**

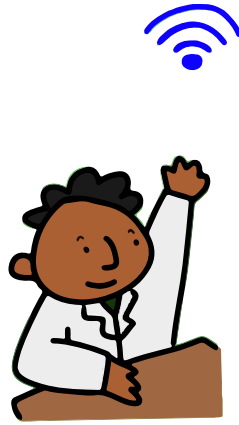
Ana Sonsino
Gabriela García

Gabriela García

Es Licenciada en Ciencias de la Comunicación y Profesora de Enseñanza Media y Superior en Ciencias de la Comunicación Social en Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Realizó estudios de posgrado en Dirección de Comunicaciones Institucionales en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Actualmente realiza actividades vinculadas con comunicación y extensión en la EEA Delta del Paraná/CERBAN del Centro Regional Buenos Aires Norte.

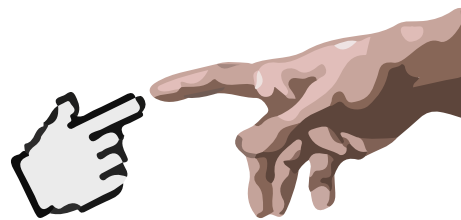
Ana Sonsino

Es Máster en Educación y TIC (Universitat Oberta de Catalunya), Especialista en Didáctica (UBA) y Licenciada en Ciencias de la Educación (UBA). Actualmente, es responsable del área de Educación y TIC del INTA (Argentina). Participa como investigadora externa en el proyecto de investigación “Dimensiones educativas, comunicacionales, estéticas y políticas de la cultura digital” de la Universidad Nacional de Quilmes.



Código QR para acceder al video de la charla:





Desde la Red de Comunicación y Educación para la Innovación Tecnológica y Organizacional nos propusimos diseñar colaborativamente un ciclo de charlas que nos permitieran generar debates y reflexiones sobre temáticas y problemáticas donde distintas perspectivas de comunicación y de educación intervinieran. Estas problemáticas atravesaban las acciones que llevamos adelante al interior de nuestra institución, así como aquellas que llevamos a cabo junto con otros actores en los territorios.

Sin dudas, el 2020 fue un año que recordaremos como el de la “gran interpelación”, el año donde todas nuestras prácticas tuvieron que ser modificadas, transformadas, resignificadas en el marco de la pandemia mundial ocasionada por el COVID-19. Eso nos llevó a pensar en interactuar con otras disciplinas que también estaban atravesadas por las mismas problemáticas y así surgió el primer seminario “Comunicación y educación en tiempos de Covid 19: TIC, conectividad y accesibilidad en contextos periurbanos y rurales” que se realizó el 7 de octubre de 2020.



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Argentina